



La verdad en la era del COVID-19.
Una conversación con Rosana Reguillo

| JORGE FRANCISCO SÁNCHEZ-JOFRAS | 7

Para ver el mundo | MONTSERRAT RODRÍGUEZ RUELAS | 25

El sentido de servicio y la misión de un formador de personas

| ÁNGEL MONTAÑEZ AGUILAR | 30

Dossier: Seis décadas de CETYS Universidad | JORGE ORTEGA | 43

Simba el Bodhisattva | JORGE POSTLETHWAITE | 51

Correo del fin del mundo | CARLOS ALBERTO RODRÍGUEZ | 55

Jorge Ortega o la luz bajo las piedras | RUTH VARGAS LEYVA | 66

Historia, crítica y memoria literaria de Tijuana | ELIZABETH VILLA | 73



ANIVERSARIO
PASIÓN QUE INSPIRA,
LIDERAZGO QUE TRASCIENDE



Video Comemorativo del
del 60 Aniversario

Commemorando Seis Décadas de Historia

Como parte de la celebración por el 60 aniversario de CETYS Universidad, en 2021 se contó con diversos eventos y convocatorias para la comunidad, donde participaron expertos nacionales e internacionales, líderes educativos, activistas internacionales, comunidad estudiantil, egresados, colaboradores, docentes, directivos y asociados de la Familia CETYS. De igual forma, el crecimiento de la Institución fue un elemento crucial, ya que se develaron obras y edificaciones para la sustentabilidad universitaria.



Develación del Símbolo y Lema del 60 Aniversario (Campus Ensenada y Campus Mexicali)

Daniela Yasmin Fernández, egresada de Campus Ensenada y María Fernanda Acosta, colaboradora de Campus Mexicali, ganadoras de la Convocatoria al Símbolo y Lema del 60 Aniversario de CETYS.



Reinauguración del Auditorio Jesús Rodríguez Montes (Campus Mexicali)

Modernización del icónico espacio para la comunidad estudiantil de Campus Mexicali, un brío para la puesta en escena y celebración de eventos artísticos, culturales, deportivos, entre otros.



Ceremonia Conmemorativa y Conferencia Magna "La Educación después de la Pandemia: Inercia o Transformación" (Campus Mexicali)

El Dr. Fernando León García, Rector de CETYS y el Lic. Gustavo Vildósola Ramos, Presidente del IENAC, inauguraron las celebraciones del 60 Aniversario.

Mariano Jabonero, Secretario General de la OEI, impartió sus reflexiones ante la contingencia sanitaria y la educación.



Panel Internacional Virtual: "Rutas para Conformar Universidades Relevantantes en la Pospandemia" (Campus Tijuana)

Mediante un diálogo se destacaron las acciones de las universidades ante la contingencia sanitaria. El Dr. Fernando León García, Rector de CETYS, el Dr. Fernando Galván Reula, Rector Emérito de la Universidad de Alcalá, España y el Dr. Shawn Chen, Presidente de SIAS University, China, compartieron puntos de opinión y reflexión.



Inauguración del Estacionamiento Multinivel y Puente Peatonal (Campus Tijuana)

Como parte de los festejos, se cortó el listón inaugural de una de las obras más esperadas, misma que será referente en la modernización del campus y permitirá un mayor flujo del estudiantado, docentes y colaboradores.

Otros eventos que se llevaron a cabo en el marco del 60 Aniversario:

- Firma de Convenio CETYS y OEI.
- Reconocimiento Laboral a la Familia CETYS.
- Conversatorio Internacional de Liderazgo Estudiantil "Redes": Anuna de Wever.
- Conferencia: "Internacionalizando la Currícula Universitaria: el Campus Global en Casa", Dr. Carl Jubran.
- Ceremonia de Premiación de la Letra del Himno CETYS.
- Presentación del libro *Vestigios de una felicidad jubilada*.

| VENTANA EDITORIAL |

En septiembre de 2021, CETYS Universidad cumplió 60 años de su fundación. *Arquetipos* se suma a la celebración y dedicamos la portada y dos espacios centrales para rememorar algunos momentos clave del aniversario. Como parte de UMBRALES, el texto “El sentido del servicio y la misión de un formador de personas” es una selección de fragmentos biográficos de Ángel Montañez Aguilar, una de las figuras históricas más representativas de la institución. En el mismo tenor, en REFLEJOS se presenta una selección de viñetas que pertenecen a la exposición fotográfica “60 años, 60 imágenes” que culminó en un catálogo editado por el Programa Editorial del CETYS.

En la sección de UMBRALES, presentamos “La verdad en la era del COVID-19”, una conversación de Jorge Francisco Sánchez-Jofras con Rossana Reguillo, que forma parte del libro *Voz activa de las culturas juveniles*, el nuevo título de la colección Ideas y Pensadores de Hoy, del Programa Editorial de CETYS. Por su parte, la narradora Montserrat Rodríguez Ruelas (ganadora del Premio Nacional de Novela Breve Amado Nervo 2021 con *Aunque es de noche*, de próxima aparición) nos comparte un ensayo literario: “Para ver el mundo”, una mirada sobre la familia, derribar miedos y recuperar espacios habitados.

En ORDALÍAS, Jorge Postlethwaite es el autor del cuento “Simba el Bodhisattva”, la historia de un gato escurridizo. Los versos de la sección POÉTICAS son de Carlos Alberto Rodríguez, poeta mexicalense (ganador del Premio Internacional de Poesía Tijuana 2021 por su obra *Correo del fin del mundo*) de donde nos comparte seis poemas disponibles en la edición del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Tijuana (IMAC).

La sección HERALDOS contiene dos reflexiones sobre escritores de Baja California: por una parte, Ruth Vargas Leyva, poeta tijuanaense, comparte un análisis y recorrido de los poemas de Jorge Ortega (Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen 2022 en el género de Poesía con *Hotel del universo*), especialmente del libro *Luce sotto le pietre*, traducción al italiano de Edizioni Fili d’Aquilone; finalmente, Elizabeth Villa escribe “Historia, crítica y memoria literaria de Tijuana”, una mirada crítica a la narrativa en la ciudad fronteriza.

Este número 54 de *Arquetipos* se nutre de premiados autores bajacalifornianos, miradas críticas sobre la nueva normalidad y testigos de la historia institucional cuyo lema del 60 aniversario ha sido: Pasión que Inspira, Liderazgo que Trasciende. Enhorabuena, CETYS. Q

Arquetipos ⁵⁴

DIRECTORIO

Dr. Fernando León García
**Rector del Sistema
CETYS Universidad**

Dr. Alberto Gárate Rivera
Vicerrector Académico

C.P. Arturo Álvarez Soto
Vicerrector Administrativo

Mtro. Mario A. Dipp Núñez
Director del campus Mexicali

Mtra. Jessica Ibarra Ramonet
Directora de Zona Costa

Dr. Jorge Ortega Acevedo
Coordinador del Programa Editorial

REVISTA ARQUETIPOS
Patricio Bayardo Gómez (+)
Director Fundador

CONSEJO EDITORIAL
Marina Alvelais Alarcón · Eduardo Durazo Watanabe · Ibza América García León · Carlos González Palacios · Liliana López León · Jorge Francisco Sánchez (Jofras).

DISEÑO DE INTERIORES Y PORTADA
Rosa Espinoza

EDICIÓN
Néstor de J. Robles Gutiérrez

IMPRESIÓN

Grupo Comersia, S.A. de C.V., Ciudad de México.

ARQUETIPOS, Nueva Época, No. 54, enero-abril de 2022, es una publicación cuatrimestral editada por el Programa Editorial de CETYS Universidad, institución auspiciada por el Instituto Educativo del Noroeste, que no persigue fines de lucro. Calz. CETYS, s/n, Col. Rivera, Mexicali, Baja California, C. P. 21259, Tel. +52 (686) 567-3700, www.cetys.mx/programa-editorial, arquetipos@cetys.mx. Editor responsable: Néstor de Jesús Robles Gutiérrez. Reservas del Derecho al Uso Exclusivo, ISSN y Licitud de Título y Contenido en trámite. Impresa por Comersia Impresiones, S. A. de C. V., Insurgentes Sur 1793-207, colonia Guadalupe Inn, C. P. 01020, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir en septiembre de 2022 con un tiraje de 600 ejemplares. Todos los artículos que aparecen publicados son responsabilidad exclusiva de sus autores. Se autoriza la reproducción de los mismos, citando la fuente original siempre que se realice de manera íntegra, sin modificaciones y con el siguiente crédito de manera visible: © CETYS Universidad. Consultar la revista completa en: <https://www.cetys.mx/programa-editorial/>.





LA VERDAD EN LA ERA DEL COVID-19

UNA CONVERSACIÓN CON ROSSANA REGUILLO

JORGE FRANCISCO SÁNCHEZ-JOFRAS

EL 10 DE ENERO DE 2022, JORGE FRANCISCO SÁNCHEZ-JOFRAS SE REUNIÓ DE MANERA VIRTUAL CON LA INVESTIGADORA ACADÉMICA, ENSAYISTA Y ACTIVISTA SOCIAL, ROSSANA REGUILLO, PARA DISCUTIR TEMAS DE INTERÉS QUE FORMARÍAN PARTE DEL LIBRO *VOZ ACTIVA DE LAS CULTURAS JUVENILES: ENSAYOS, AFECTOS Y DISCUSIONES CON ROSSANA REGUILLO*, EDITADO BAJO EL PROGRAMA EDITORIAL DEL CETYS UNIVERSIDAD, EN LA COLECCIÓN IDEAS Y PENSADORES DE HOY. EL SIGUIENTE ES UN FRAGMENTO DE LA CONVERSACIÓN.

Jorge Francisco Sánchez: *Partiendo de que la pandemia es un fenómeno de salud complejo e interdisciplinario que requiere el conocimiento de la virología, pero también de las dinámicas sociales, culturales y económicas, ¿de qué manera la pandemia de la COVID-19 nos recuerda la importancia de entrelazar el conocimiento de la biología con las ciencias sociales?*

Rossana Reguillo: Entre otros muchos elementos y dimensiones con

respecto a la pandemia, lo que esta irrupción o emergencia puso en evidencia, fue justamente la desconexión entre los distintos saberes que han consolidado lo que podríamos llamar la modernidad o tardomodernidad, cuyas instituciones arrancan a finales del siglo XIX y principios del XX y que tienen una enorme resistencia a revisarse a sí mismas y hacer su propia crítica. Entonces la pandemia lo que hace es exponer que, para atajar un acontecimiento de esta magnitud y novedosa forma de afectar la vida colectiva, es necesario articular saberes de biología, matemáticas, epidemiología, pero también de psicología social, antropología, estadística y las ciencias sociales en general. Además de estos abordajes, está la ciencia de redes como un elemento que irrumpe a finales del siglo XX con muchísima fuerza y que va a articular muchas de las posiciones intelectuales para reconocer los desafíos de este mundo colapsado. Entonces, sí creo que la pandemia evidenció una urgencia de articulación, pero también creo que ha mostrado un rostro amable. En el sentido de que ha obligado a muchos de los científicos que se sentían poseedores de una verdad intocable y absoluta, a aceptar con humildad que tienen que dialogar con otras formas de conocimiento.

La situación actual es muy desafiante y creo que lo que hemos aprendido en estos dos años de semiaislamiento, según las condiciones de posibilidad de cada persona es mucho. Para mí ha sido muy emocionante, pese a la precariedad, el miedo, la angustia, de ver cómo fue cayendo los que quieres, gente que muere cercana a ti, pero al mismo tiempo, el seguimiento que pudimos hacer desde *Signa_Lab* y del uso de las redes sociales con respecto a la pandemia fue súper emocionante. Por ejemplo, en el primer mes y medio detectamos un *hashtag* que se estaba usando amplísimamente: *#CuandoEstoAcabe*.

JFS: *¿La esperanza?*

RR: Sí, pero además, la confianza en que iba a ser sumamente pasajero, que iba a acabar en dos o tres semanas. Ahora, cuando tú revisas el grafo que generamos en el laboratorio, sobre todo el análisis cualitativo de lo que contiene ese *hashtag*, te habla de una calidad humana que pensé ya habíamos perdido. Porque te habla de gente que quería ver a sus papás, pasear con su perro en la playa, terminar

su tesis... todas esas dimensiones de la vida cotidiana que la pandemia hizo explotar, un poco por ahí lo veo. Luego, fue muy revelador ver que la primera palabra que estalló en los primeros días de la pandemia fue la palabra insomnio. Entonces se hablaba de no poder dormir, como una situación a nivel planetario. Aunque la búsqueda sólo la hicimos en español...

JFS: No obstante, es un hallazgo representativo de un problema global, puesto que el español es la tercera lengua más utilizada en internet, justo detrás del inglés y del chino mandarín.

RR: Claro, aunque tenemos el pendiente de expandir nuestra búsqueda a otros idiomas, ahora que Twitter nos dio credenciales académicas y nos reconoce como un laboratorio apto para hacer este tipo de investigación. A partir de ello, desarrollamos un *script* para ir hacia atrás, y le pusimos el *DeLorean*. Es una herramienta muy poderosa, porque si vamos hacia atrás podemos hacer una proyección hacia el futuro. Entonces, ahora podemos viajar en el tiempo (*#BackToTheFuture*). Por otro lado, hay situaciones contrastantes, a veces ambiguas o difíciles de asimilar. Estoy pensando en la gente que no se quiere vacunar, o quiere comprar certificados falsos para poder viajar. A pesar de ello, predominó una conciencia de nuestra fragilidad humana y subjetiva y eso me gusta.

JFS: Claro, el efecto de la pandemia es hacernos recordar qué nos hace humanos. Incluso, personalmente creo que esta situación fortaleció mis relaciones sociales, porque ellas me sostuvieron durante este tiempo.

Regresando a estos sistemas comunicativos, también quiero preguntarte ¿cuáles piensas que fueron las fuentes de información o canales de comunicación a los que la ciudadanía acudió para informarse periódicamente sobre la crisis de salud?

RR: Hay una enorme variedad, creo que no se puede encontrar una respuesta única para decir que fue de determinada manera. Yo creo que en buena medida las plataformas sociodigitales han tenido un papel nodal, tanto en la generación de buena información, como en la propagación de noticias falsas. Ahí creo que las plataformas han

hecho un esfuerzo aún insuficiente por generar mejores filtros para sus algoritmos. Aun así, están pasando cosas bien interesantes, sobre todo la decisión quizá no voluntaria de los grandes medios de reconvertirse a las redes sociales. Si bien, siguen realizando reportajes, pero a final de cuentas los promueven en plataformas sociodigitales. Esto ha sido un cambio que todavía no alcanzamos a calibrar en lo que podemos llamar el ecosistema comunicativo, o lo que Flavia Costa en su libro nuevo, *Tecnoceno* (2021); lo que ella plantea justamente es que todo lo que estamos viviendo está dejando huellas materiales e inmateriales en esto que ella llama el sistema Tierra, o que podríamos llamar el sistema planetario, volviendo a una terminología más clásica. Entonces, estamos viendo cambios para los que todavía no tenemos categorías, nos faltan conceptos. Como siempre desde las ciencias sociales vamos persiguiendo la realidad, porque finalmente no trabajamos predictivamente. Nosotros trabajamos in situ, el presente es nuestro bocado, nuestro alimento cotidiano. Pero sí creo que podemos adelantar algunos rasgos y es el hecho de la pérdida de la voz única de los grandes medios. Esto ya lo he planteado en otras ocasiones, y tiene dos efectos, por un lado, amplía o convierte las múltiples voces en megáfonos que amplifican ciertos aspectos de la realidad, para bien y para mal; pero también tiene el efecto de generar una crisis, de lo que Víctor Hugo Abrego, colega, profesor de comunicación del ITESO y coordinador ejecutivo en Signa_Lab, llama los aparatos de verificación de la verdad. Esto apunta a cuestionar o preguntarnos quién verifica a los verificadores, que en parte es la discusión que tenemos con Facebook México, es decir ¿quién valida y quién verifica su aparato de verificación?

JFS: ¿Cómo funcionan los aparatos de verificación de la verdad?

RR: Mira, a lo largo del siglo de las luces y hasta el siglo XIX o XX, estos aparatos de verificación han sido principalmente la ciencia, la escuela, la universidad; ha sido lo que Guiddens llamaría el saber experto, que ha ocupado un papel central en el diseño de la vida social. En buena medida estos aparatos estaban sometidos a una presión por validar sus datos. Esto no significa que siempre era así, sobre todo en el caso de los medios de comunicación, por ejemplo, en México la Televisa de Azcárraga el comunicar verazmente no era



un criterio de valor.

JFS: ¿Como el noticiero del día después de la matanza de Tlatelolco?

RR: Para mí el mejor ejemplo de eso fue el mitin de Cuauhtémoc Cárdenas en la UNAM en 1988, ique fue masivo, aquellas islas estaban rebosantes! Pero el reportero de Televisa, el camarógrafo y el fotógrafo de *Excélsior* se colocaron en un ángulo donde se ve al ingeniero prácticamente arengando a nadie. Justo ahí, no hay verificación alguna, pero hoy eso ya no sería posible.

JFS: Todavía en la campaña presidencial de Enrique Peña Nieto hubo un intento de transformar lo que ocurrió en aquella visita fatídica a la Ibero, y minimizar la crítica de los estudiantes.

RR: Justo a eso iba, eso que pasó con Cárdenas, o los titulares del día siguiente al 2 de octubre de 1968, de que hay un sol esplendoroso... hoy no serían posibles, incluso quizá un poco antes del 2012. Es decir, yo creo que la irrupción comunicativa del zapatismo, no tanto en su lógica política o de movimiento social, es decir el aporte comunicativo que hizo, fue justamente poner de cabeza ese ecosistema. Por eso, aunque no me gusta mucho la formulación, Carlos Fuentes le llamó la primera guerrilla posmoderna de la era contemporánea, por su capacidad de utilizar formas alternativas de comunicación. ¡Acuérdate de cómo les tumbaban una página y aparecían 300 espejos! Cuando pensábamos que la web era lo más acabado comunicativamente, pero era un lastre porque te obligaba a tener una casa. Ahora no necesitamos eso, porque tenemos muchas casitas, estamos en: Twitter, Facebook, Instagram, Gmail, etcétera. Entonces, sí creo que este es un cambio fundamental y muy positivo.

JFS: Y estos cambios ¿los empuja la tecnología o nuestra organización alrededor de la tecnología?

RR: Son las dos cosas, yo me resisto a caer en un tecnoiluminismo en el que las redes y las tecnologías por sí mismas llegarían a resolver todo, pero al mismo tiempo me desmarco del pesimismo tecnológico que sostiene que debemos actuar al margen de las redes

sociodigitales. Justo el caso reciente de Antonio Ortuño, que a mí me gusta mucho como escritor y novelista y también es un tuitero genial, pero él decidió retirarse de Twitter y dejar solamente una cuenta para sus artículos y sus libros. Entonces a mí me parece que ceder ese espacio no ayuda. Porque las personas que deben ocupar esos espacios son aquellas que tienen un compromiso ético con la verdad, la justicia y con los más vulnerables. De manera que, este es un momento de vértigo para nosotros los analistas de la cultura y la sociedad, porque te obliga a no despegar la vista. Te distraes nada más tantito, un fin de semana y ya el lunes estás *¿de qué me perdí? ¿qué pasó?*

JFS: *¿Te refieres a la necesidad o compromiso de estar en las redes sociales?*

RR: Claro, es más, yo creo que internet hay que pensarlo como un territorio, que está siempre en disputa y que hay que habitar. Lo que yo siempre sostengo es que nuestras arrobas (@) son nuestros cuerpos. Cuando tú estás posteando o tuiteando desde tu @, al mismo tiempo estás comprometiendo una posición. No hablemos de las granjas, los bots y la manipulación, ese es otro boleto.

JFS: *Estamos hablando de nuestras identidades y de nuestras prótesis tecnológicas, que de alguna manera son centrales en el devenir antropológico. Hace rato hablabas de los verificadores que tradicionalmente son avalados por sus instituciones. En otras palabras, la ciencia por las academias científicas, el periodismo por el proceso de edición y me preguntaba si estas prácticas se han visto afectadas en sus mecanismos de verificación, dada su articulación con la telecomunicación y las redes sociales. Me lleva a pensar en la necesidad de que tenemos actualmente de estar verificando la veracidad de los hechos que se exponen en el debate público (fact check).*

RR: Para poder entender eso, pienso en la teoría de campos de Bourdieu. Yo creo que él anticipó mucha de la crisis que estamos experimentando hoy. El planteaba que la fuerza de un campo está justamente en la articulación de sus agentes y sus públicos –lo voy a decir a lo Reguillo, pero es puro Bourdieu– además de la capacidad

de producir deseo, todo lo cual, articula el ejército de aspirantes que buscan ser parte del campo. Pensemos en nosotros, en ti o en mí, en tus colegas o los míos que hacemos parte del campo académico en tanto agentes y en nuestros alumnos o estudiantes, que son los públicos que aspiran a convertirse en agentes de ese campo. Me refiero, no sólo a la reproducción del campo, como de la reproducción de la hegemonía que hoy está en crisis. Por ejemplo, ayer soltaron el spot de “Come frutas y verduras” para enfrentar el coronavirus. Más allá de la payasada, esto te habla de que la hegemonía se ha convertido para los actores institucionales en algo que no les importa. No hay una búsqueda de producción de deseo, no hay una búsqueda de legitimidad, no hay una búsqueda de reproducción en un sentido positivo de la fuerza de un campo. Lo que tienes es justamente una reproducción mecánica, que se mantiene a fuerza de repetir los otros datos. Por ponerlo en el caso mexicano, pero también sucede en Francia, en España, en todos lados. No hay manera de combatirlo, como discutíamos en la primera parte de esta charla en Tijuana, cuando hablé justamente del asedio a la ciencia y la cultura. La pérdida de la importancia de la hegemonía a mí me parece un tema que no estamos discutiendo eficazmente. Solo es cuestión de ver cómo está desinflada la sociedad. En el 2017 con los aumentos a la gasolina andábamos en la calle. ¿Y ahora?

JFS: Cierto, esa fue la última marcha popular con todos los contingentes sociales y después vendrían las marchas feministas. Lo que mencionas me hace recordar la manera en que se han colocado las nuevas figuras públicas, como Samuel García, el gobernador de Monterrey quien se dio a conocer por ser un payaso en las redes –un machito– y a mí me parece que también Ricardo Salinas Pliego con todos sus desplantes y la atención mediática que se le da, me lleva a pensar que tiene intereses políticos que no alcanzo a leer, pero en todo caso, la estrategia de estas nuevas figuras es viralizarse a partir de cuestiones banales, quedando fuera los temas que deberían protagonizar el debate público. Es decir, los políticos nos ofrecen poco o nada en sus comunicaciones. Ante este escenario y de cara a la pandemia de la covid-19, ¿qué rol jugaron las figuras de autoridad, jefes de estado, gobiernos locales, escuelas o iglesias en la gestión de





la contingencia, sobre todo en su comunicación política?

RR: Híjole, es bien complicado, no creo que se puede responder a partir de casos aislados, tendríamos que utilizar un enfoque de tipo sistémico. Por ejemplo, ya en el primer Fujimori, Beatriz Sarlo, esta gran intelectual argentina, aunque actualmente ha dejado de producir, hablaba de la telepolítica, en ese entonces estaba Fernando Collor de Mello en Brasil, Alberto Fujimori en Perú. Al mismo tiempo, desde una perspectiva pesimista –que no me gusta nada– Giovanni Sartori colocaba la noción del *homo videns*, y de cómo todo lo que se convierte en televisión, termina banalizado y redundante en chiste. Pero, tomando distancia de ese pesimismo, ya había un atisbo temprano desde 1990, de lo que iba a ser la política. Lo que vemos hoy es en efecto complicado, por un lado, algunos lo quieren ver como una forma de *tiktokización* de la política o del TikTok en la política; que puede ser en el caso de la esposa de Samuel, antes que él, o del propio Nayib Bukele que hizo un espectáculo mediático para presentar su avatar del metaverso. El mismo Donald Trump a través del Twitter. Aunque pienso que el caso de Salinas Pliego se cuece aparte, yo creo que su prepotencia y su cero empatía social lo coloca en una especie de limbo donde lo único que tiene es poder económico. No veo que detrás de él se esté gestando alguna fuerza política, por el contrario cada vez pierde más capital político y gana en seguidores que le festejan sus payasadas. Pero si pienso en esa triangulación: Bukele, Trump, Bolsonaro; el propio López Obrador con su estrategia de las “Mañaneras” y control de voces a través de una agenda muy restrictiva. Por ello, pienso que estamos en un momento decisivo de la política.

En el análisis que hicimos de las elecciones intermedias en México [2021], identificamos las reacciones de la gente en aplicaciones como Twitter, Instagram o YouTube frente a las payasadas de los políticos, como ponerse a bailar, cantar y hacer *spots* vergonzosos. La verdad, encontramos una percepción muy crítica que está señalando que *¡Así no!* Entonces, me parece que hay un enorme divorcio entre los actores políticos y la gente. Hay un hartazgo tan grande que puede ser muy peligroso, ya que, si deja de importarnos lo que hagan los políticos, se pierde la oportunidad de hacer una intervención social para exigir a un comportamiento a la altura de su cargo

o responsabilidad.

JFS: *Esto resuena en tu reflexión con respecto a los campos sociales, en términos de que cada vez hay menos deseo por participar en el campo político tal como está organizado actualmente, a menos que logres someterte a esas lógicas y hagas un reajuste de objetivos o valores. Regresando al tema de los públicos, ¿cómo explicarías la desconfianza hacia los saberes expertos, por ejemplo de grupos como los antivacunas?*

RR: Es todo un tema, el crecimiento del terraplanismo por englobar los antivacunas o las concepciones mágico-religiosas como el *Detente*, se han ido extendiendo de una manera alarmante, como si fuera un pasto seco al que le puedes poner un cerillo y quemar toda la pradera. Esto tiene que ver con algo que yo trabajé cuando empecé mi investigación sobre los miedos hacia finales de 1990, algo que yo llamé de manera metafórica la muerte de los oráculos modernos, como es la ciencia justamente, pero también la pérdida de la potencia enunciativa y discursiva del sacerdote, del chamán, del opinador, del maestro. Es decir, de todas esas figuras oraculares que nos mantuvieron a flote, digamos con todos los altibajos que debemos incorporar al análisis, pero que al fin, mantuvieron atadas con hilos a veces muy frágiles esta balsa que llamamos planeta Tierra. Hoy quebrados esos lugares oraculares, es muy fácil que grupos como los de la toma del Capitolio en Estados Unidos o figuras como Trump o Bukele adquieran una importancia nodal porque se ofrecen a sí mismos como los nuevos oráculos. Hay mucha gente que sigue necesitando un adalid o buscando acogerse a la lógica de: *¡Por favor! ¿Dime cómo?* Creo que no fue suficiente el proyecto civilizatorio de la modernidad, quedó inconcluso y dejó una sociedad muy indefensa y necesitada de un oráculo.

JFS. *A diferencia de la crítica a la modernidad, aquí no hay elementos para su crítica. Solo hay un naufragio de la modernidad y entonces sólo queda aferrarse a cualquier puerto.*

RR: Ahí tienes el culto a la Santa Muerte y su gran cantidad de

devotos, que está exponiendo la enorme necesidad de cobijo, que ha sido la gran lucha de la humanidad, desde sus albores. Acabo de ver la serie *Fundación*, basada en la novela de Isaac Asimov, que le hace bastante justicia al relato original. Es súper interesante ver esta necesidad de cobijo humano, de dotar al horizonte de futuro, de un sentido, o sea, ¿para qué estoy aquí?, ¿qué quiero?, etcétera. Eso, gente como Bukele lo ha sabido capitalizar de manera genial. Yo creo que leyeron de arriba abajo a Greimas o a Ricoeur.

JFS: Además de esas referencias me llama la atención el conocimiento de la distopía, porque casi todas vienen acompañadas de figuras oraculares... En términos de esta sociedad tan asediada, sin garantías para proyectar el futuro, sin figuras que integren los anhelos societales. Me gustaría abordar la situación de las distintas generaciones de lo juvenil que conviven en el presente, si hacemos los cortes generacionales, tenemos la generación de posguerra, la generación X, los millennials y los centennials. Para estos grupos la inserción en el mundo ha sido desigual, por ejemplo los más jóvenes viven sin seguridad laboral o financiera, aunque la generación de sus padres o abuelos si la tuvieron. Aun así, comparten un mismo planeta en medio de una crisis medio ambiental, allende de la polarización política. Pienso en la situación de mis alumnos, porque el mundo en el que yo me muevo y los privilegios en los que opero me permiten hacer mi labor de profesor, pero estos ya no están disponibles para ellos, de igual forma algunos mecanismos que tuvieron mis padres ya no están disponibles para nosotros. Bajo estas condiciones, quisiera saber si ves algunas temáticas que permitirían la formación de un bloque histórico de estos grupos etarios: algunas causas comunes que movilicen o promuevan la solidaridad intergeneracional.

RR: Ojalá que hubiera... esa es la respuesta. Sí está complicado, aunque pasaron cosas muy interesantes en el arranque del siglo XXI para los que investigábamos jóvenes, porque fuimos detectando –algo que para mí quedó muy claro en el 2005– cómo las chavas y los chavos iban transitando de la vinculación con organizaciones a la vinculación con causas, que muchas veces eran intermitentes; hoy por los indígenas, mañana por la paz, pasado mañana por la legalización del aborto. Esto es bueno porque te habla de un desgarramiento en

el sentido positivo de las lógicas identitarias. Es decir, lo que articulaba a las causas era la identidad de grupo, que es lo que se está viendo hoy con la llamada 4T, que opera como una especie de secta, en la que sólo desde sus raseros se pueden defender sus preceptos. Ahora, me parece muy bien que a lo largo del siglo se han ido desdibujando las cajas o compartimentos estancos. Confieso que tuve la esperanza laica de que los *Fridays For Future*, se iban a convertir en el aglutinador de las nuevas generaciones, no solamente en el reclamo a las viejas generaciones, sino en articulación con generaciones precedentes, para entonces decir podemos estar peleados por si la izquierda, por si la derecha, por si el sistema universal de salud, etcétera. Pero algo que nos debería unir es la Tierra, es el planeta. Sin embargo, los grandes consorcios y sus lobistas lograron desactivar esta causa y hoy veo que resulta muy problemática levantarla como una bandera.

También, creo que algo que nos viene pisando los talones durísimo y que va a fracturar a la sociedad en un sentido negativo y positivo es la crisis migratoria. Esto no sólo nos va a poner frente al espejo, sino frente al abismo, puesto que la migración se ha convertido en el gran tema planetario en este momento. Entonces habrá quienes salten al abismo en la negación absoluta y quienes todavía defiendan las últimas posiciones con respecto a lo que podríamos llamar una política del cobijo. Haciendo los cortes que hacía Ortega y Gasset, veo a esta nueva generación que va de los 15 a los 22 años muy perdidos, no porque ellos tengan la culpa, más bien porque les tocó la pandemia, porque vienen de una crisis económica pavorosa y están expuestos a muchísimos estímulos tecnológicos, pero al mismo tiempo a pocos estímulos intelectuales. Muy desmotivados con la cancha de lo político y con toda razón. Yo creo que el trabajo de las y los maestros en el nivel de educación media superior está cuesta arriba, porque habrá que idear cómo reencantar el mundo para ellos. Ese es el gran desafío de hoy.

JFS: *¡Qué potente lo que has dicho! Pero antes de que se me pase, hace rato señalaste que, quienes operan los medios de comunicación hicieron lecturas finas de Greimas y algún otro lingüista. ¿Por qué lo dices?*

RR: Es una sátira, por supuesto. Hay algunas cuentas oficialistas que

evidentemente pagan estrategias de comunicación y que su trabajo deja mucho que desear. Pero si me parece que, a nivel global en distintos países, la capacidad de los políticos en contubernio con los productores de imagen y los dueños de medios, tienen un conocimiento profundo de las estructuras del relato. A mí me tocó más de un semestre aprender a hacer ese tipo de análisis, utilizando categorías como sujeto, deseo, oponente, ayudante, etcétera. Por eso cuando ves esas estrategias dices: *híjole, parecería que leyeron a Greimas*. Las aplican como libro de texto y la gente se engancha muy fácil en esas narrativas.

*JFS: Ahora que hablabas del papel que le va a tocar a los maestros en respuesta a la crisis que vivimos. El año pasado participé en un congreso de investigación sobre literatura infantil y juvenil y quedé fascinado con el trabajo de los cuentacuentos en términos de presentar a los más chiquitines, pero también a los jóvenes, toda la densidad de los problemas y las posiciones políticas que se juegan y la ética como elementos que les permitirán decir algo o que les confieren el rol de actores, es decir, los niños y los jóvenes como personas con voz y eso a mí me llevó a pensar en el rol de las nuevas generaciones, incluso en que hay otros campos en donde necesitamos colocarnos como investigadores... Un tema que conozco bien y mira, aquí tengo el libro *The Faith of Graffiti*, un ensayo escrito en 1973 por Norman Mailer, es lo primero que sabemos sobre las lógicas del graffiti en Nueva York y lo vuelvo a leer y me parece potentísimo reconocer las expresiones de los chicos que vivieron la desindustrialización de Estados Unidos, la financiarización de la economía, el fin de la guerra de Vietnam, la crisis política del Watergate. Así que, regresando al tema de las culturas juveniles, me asombra descubrir las intuiciones que tuvieron para avanzar a pesar de que todo estaba en su contra.*

RR: Lo vemos en el caso de México con las bandas en 1980 habiendo un México totalmente fracturado, empobrecido, entrando a la curva más pronunciada, en lo que se llamó el ajuste estructural, ahí surgen grupos que lograron consolidar o construir otra vez procesos de protección; a pesar de que no les gustara a muchos adultos sinceramente consternados, como diría Monsiváis. Yo creo que eso te habla no solamente de una intuición hacia el futuro, sino de una

capacidad de respuesta inmediata. Pensemos también en todas las organizaciones juveniles de economía solidaria en 1990. Para mí, hoy, las nuevas olas del feminismo son un importante reservorio de articulación con los movimientos sociales. Por cierto, tendrán que hacer sus procesos de autocrítica, pensar cómo van a construir alianzas y sostenerse en un espacio que las estigmatiza. Pero creo que, así como las olas de migrantes nos va a poner frente al precipicio, también estas nuevas olas del feminismo, pueden ayudarnos a desacelerar la catástrofe.

JFS: Claro porque las demandas de las olas feministas justo tienen que ver con aquello que nos hace falta, poner al centro el cuerpo, el mío y el de los otros, las solidaridades en el sentido del cobijo social más allá de los roles que han tenido tradicionalmente las mujeres. El gran tema que ha activado a estos feminismos, no sólo en México, sino también internacionalmente han sido los feminicidios, que no sólo han ocurrido en América Latina, incluso en inglés se acuñó el término femicide en Inglaterra. En Canadá está el caso de Marc Lépine, que irrumpió en los dormitorios de mujeres y asesinó a 14 e hirió a otras porque sentía que ellas le habían quitado el espacio para asistir a la universidad. También en Sonora, la pareja sentimental de Raquel Padilla (antropóloga y activista de los derechos de los pueblos indígenas) terminó asesinandola. Lamentablemente estas violencias articulan respuestas políticas que nos parecen esperanzadoras, aunque ser víctima del delito o la violencia se ha convertido en una marca colectiva de la sociedad mexicana. Frente a este escenario, te pregunto, sobre tu último libro [Necromáquina. Cuando morir no es suficiente (2021)], para que nos expliques por qué la necropolítica se ha convertido en un rasgo que ha impregnado prácticamente todas las relaciones sociales en este país. ¿Cómo pasamos de la narcomáquina, que ya habías desarrollado, a la necromáquina?

RR: Primero, con respecto a la primera parte de tu intervención yo diría que el tema de las mujeres se ha vuelto muy relevante, urgente. Cuando una pensaría que la sociedad habría alcanzado la erradicación de las desigualdades, de la injusticia, de la impunidad contra las mujeres, vemos que, la violencia estructural, histórica contra nosotras vuelve a adquirir un peso muy importante, no solamente en

México, en América Latina, sino en distintas partes del mundo. Este es un tema que analizo y discuto en la parte final de *Necromáquina*, mi libro más reciente: uno de los desafíos del feminismo crítico y de los movimientos de mujeres es romper con el lugar de “la víctima” a la que se hace responsable de lo que le sucede y subir el tono desde una ciudadanía exigente. Estoy convencida de que es importante darle la vuelta al discurso victimizante y colocar una voz colectiva capaz de articular el descontento.

Ahora bien, el libro, me costó... fueron muchos años de trabajo en territorio, en las zonas duras haciendo etnografía y también de elucidación conceptual. Y ha sido clave identificar la manera en que se transitó del ejercicio de la violencia sobre los cuerpos, de cierta manera centrada en la ganancia, en el utilitarismo del control de la plaza, a una lógica que se fortalece con la exhibición de un poder de muerte absoluto. Entonces para mí la necromáquina es el poder de hacer morir en un estado de urgencia constante y que no solamente está vinculado al crimen organizado. De ahí que el libro, aunque está pensado desde México, es decir escrito desde ahí, busca una interlocución global sobre este fenómeno, pensando, por ejemplo, en todos los proyectos extractivistas que hoy enfrentamos.

Hablamos hace rato de la crisis de cambio climático y ahí tenemos que pensar en el necropoder de los grandes consorcios y las grandes empresas mineras, que aniquilan la vida porque pueden hacerlo. Pensemos en el caso de Bertha Cáceres en Honduras, pensemos en el caso mexicano de Samir Flores de la termoeléctrica de Morelos, pensemos en Homero Gómez defensor de las mariposas monarca. Entonces para mí, la defensa del territorio se ha convertido en un bastión importantísimo de las contramáquinas, y para enfrentar a ese poder de muerte. Lo que intento hacer en el libro es trazar un arco de tiempo más o menos largo, para entender cómo se ha ido desarticulando el tejido social, cómo se ha ido desocializando a la sociedad, hasta dejar puros grupos vulnerables, que hoy somos todos, en un estado de indefensión frente a esta máquina de muerte que engulle cuerpos y territorios, los vomita bulímicamente y los avienta como despojos.

Entonces, creo que es un libro muy fuerte, que me costó mucho trabajo. Hubo noches que yo salía del estudio llorando, porque en el territorio cuando estás hablando con la gente no te puedes que-

brar. Pero cuando recuperé todas las entrevistas, las caras, las conversaciones, fue muy angustiioso ver que no hay una política, ni que disuada, ni que contenga esta violencia. Entonces, ahí está el libro ya circulando, esperamos que tenga un impacto importante. @

Referencias

Costa, F. (2021). *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus.

JORGE FRANCISCO SÁNCHEZ-JOFRAS es doctor en Ciencias Sociales con especialidad en estudios regionales y Maestro en Estudios Socioculturales por El Colegio de la Frontera Norte (El Colef) y la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Es profesor e investigador del Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades en CETYS Universidad, donde coordina el Centro de Excelencia en Desarrollo Humano y Social.

ROSSANA REGUILLO es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara y Centro de Investigación y Estudios en Antropología Social (CIESAS) y maestra en Comunicación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Actualmente es Investigadora Emérita del Sistema Nacional de Investigadores (Conacyt) y del ITESO, miembro de la Academia Mexicana de las Ciencias y profesora investigadora en el ITESO, donde coordina el Signa_Lab.



Para VER el MUNDO

MONTSERRAT RODRÍGUEZ RUELAS

1

Mis abuelos paternos viven en un rancho en el estado de Jalisco. Desde que era niña, una vez al año tomo un avión para estar con ellos. Allá me gusta acompañarlos y aprender de su vida. Mi abuelo, por ejemplo, me enseñó de su interés por los cerros.

Debido a la pandemia del coronavirus, esos viajes pausaron. Por eso o en parte, habiendo transcurrido algunos meses en confinamiento, una mañana del dos mil veinte desperté con la decisión de adoptar una perrita.

No soy la única mujer que experimenta miedo al caminar sola en la calle. Que volteo a ambos lados antes de atravesar el umbral que separa a nuestros cuerpos del mundo exterior. No recuerdo la primera vez que empecé a estar alerta de lo que me rodeaba, a tener la noción del peligro. No sé cuándo comencé a engañarme, a repetir el discurso que me hacía permanecer en casa. Ahora entiendo que lo que no me gustaba era sentirme abierta al mundo, expuesta.

Rebecca Solnit, en su ensayo titulado *Caminar después de medianoche: Mujeres, sexo y espacio público*, habla de los constructos sociales que por siglos han determinado la vida de las mujeres. El umbral al que hago referencia antes, ese que marca un límite para nuestros cuerpos, es el que separa el espacio interior del hogar, que tradicionalmente se les ha asignado a las mujeres, del mundo exterior, que tradicionalmente se ha definido para los hombres. El fundamento de esto es tan antiguo, que se remonta incluso más atrás de lo que vivieron nuestras madres, abuelas, bisabuelas o tatarabuelas. Por ejemplo, en el siglo diecinueve, caminar se consideraba un acto de cortejo. Por las implicaciones sexuales que se le atribuían a dicho ejercicio, las mujeres no podían hacerlo solas ya que corrían el riesgo de ser acusadas de ejercer la prostitución y ser encarceladas.

Todas las personas corremos el riesgo de sufrir actos violentos. Sin embargo, es necesario hablar del tipo de violencia que sufren las mujeres por el solo hecho de serlo, esa que refiere a nuestros cuerpos como el blanco principal de la violencia sexualizada. Rebecca Solnit menciona que esta violencia es ejercida por hombres sin distinción de edad y nivel socioeconómico, ocurriendo tanto en espacios urbanos como en rurales. Este acoso viene implícito en los comentarios y proposiciones agresivas, insultantes y lascivas que hemos normalizado como parte de la vida ordinaria de la mujer en los espacios públicos.

Adoptar a mi perrita implicó tener que salir y comenzar a ocupar los lugares que dejé vacíos, no por la pandemia del coronavirus, sino por los feminicidios que ocurren en mi país. Desde antes del confinamiento, ya practicaba una especie de encierro por el miedo de saber que en México matan a más de diez mujeres al día.

Pasan los años y la consciencia del peligro se hace presente en más partes de mi vida. A mediados de mis veintes, el temor me alcanzó hasta el rancho de

mis abuelos. Ya no me sentía con la seguridad de andar sola por los caminos que antes conocía. Es una suerte que mi abuelo y yo siempre nos hemos acompañado y, que cuando que lo necesito, está dispuesto a recordarme cómo transitar por sus espacios, que son míos también.

De él aprendí lo qué es un cuamil: una siembra que se hace en las laderas de los cerros.

Mi abuelo quema en mayo y siembra en junio.

Mayo de tumbar el cuamil. De quitar la hierba que quedó de otro tiempo. Con la guadaña marca el camino, corta el pedazo de parcela, guardarraya. Luego lo limpia, con la quema le avisa al suelo. El fuego llama al aire. Para prenderle, busca el momento del día. Para que las brasas no brinquen, para que la lumbre no se le vaya.

Junio de sembrar. Clavar la coa en la tierra, girarla, encorvarse, hacer agujeros. En la ladera sus pies forman surcos, avienta la semilla, la cubre. Anda y traza el camino para que bajen las aguas y brote la raíz que se agarrará a la tierra.

4

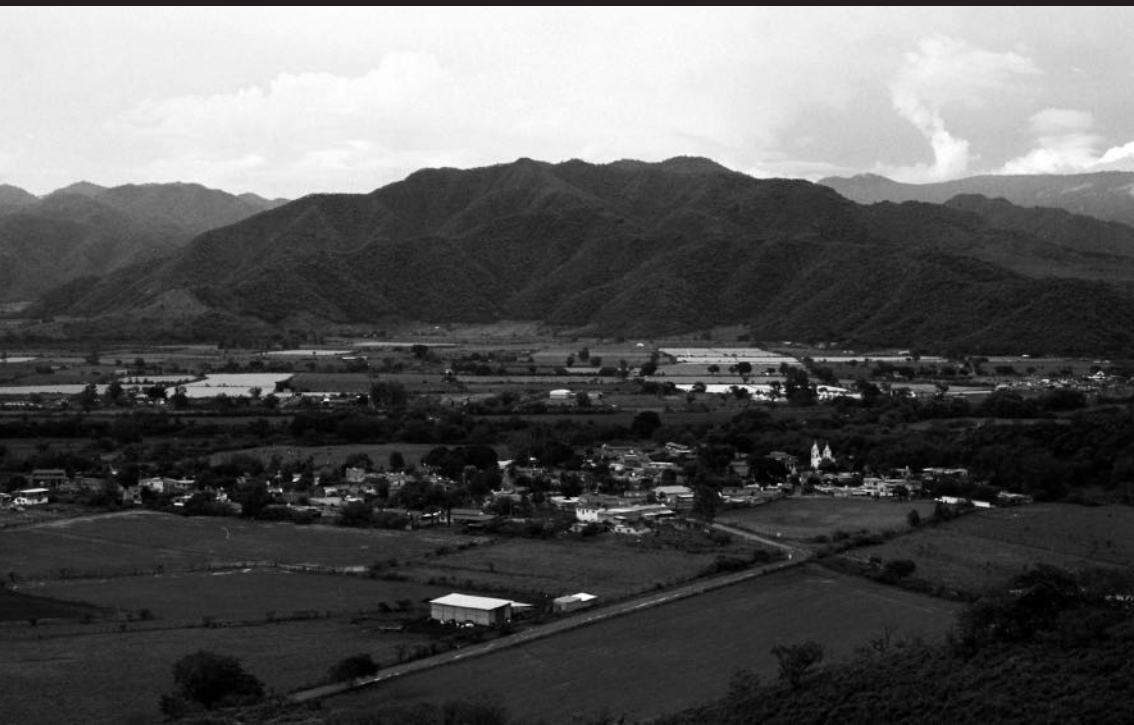
En palabras de Rebecca Solnit:

si caminar es un acto cultural primario y crucial en la manera de estar en el mundo, aquellas quienes no pueden caminar tan lejos como sus pies las puedan llevar, han sido negadas no solamente del ejercicio o recreación, sino de una vasta porción de su humanidad.

A diario las mujeres nos enfrentamos con el temor. Todas deberíamos tener la libertad de salir y atravesar el umbral sin importar la hora, el lugar o la ropa que llevamos puesta. También sé que esto en México está lejos de ser una realidad y que, en Tijuana, ciudad donde vivo, esto no es la excepción.

Mi perrita y yo llevábamos más de un año frecuentando cierto parque cuando se viralizó un video. Éste recomendaba a las mujeres que pasean con sus perros a solas, el no cerrar la bolsa de excremento tras recogerla, pues en caso de sufrir acoso en la calle, podrían utilizarlo como herramienta de defensa. A partir de eso, cada vez que recojo las heces de mi perrita y me encamino a tirarla al bote de basura, decido quedarme un rato más con la bolsa abierta.

Dos mil veintiuno. Más de un año frecuentando el mismo parque y desarrollando cierta confianza. Fue en esa época cuando descubrí que al cruzar la



calle, al fondo de un terreno que parecía baldío, se escondía una pendiente de tierra en medio de dos árboles y que por ese camino se podía acceder a los cerros colindantes. Cerros que me recordaban al cuamil de mi abuelo, cerros que a mi perrita le gustaría explorar.

Con el deseo de subir, reapareció el miedo, ¿por qué ir para allá, por qué no conformarme con quedarme abajo en el parque?

5

El origen de mi nombre proviene de monte aserrado. Nombrada así tantas veces, la referencia desde el nacimiento. Autodenominada mi obsesión con los cerros, la que compartimos mi abuelo y yo. En el rancho: la tierra, las piedras, el calor, el sudor, subir y verlo todo. Rendirme acompañada. Escuchar a los animales y su tránsito.

La respuesta a la pregunta que me hago es: porque necesito más, porque no es suficiente. Aún con la presencia del miedo, con la advertencia que me hacen mis padres cada vez que salgo de casa, mi perrita y yo subimos la pendiente y llegamos a los cerros. En Tijuana: también la tierra, las piedras, el calor, el sudor, subir y verlo todo. Alerta. Aquí los cerros se comportan diferente. Es una ciudad asentada en las laderas, esa característica implica que el tránsito sea humano.

Valeria Mata, en su libro *Todo lo que se mueve*, tiene un fragmento titulado “El derecho a salir de casa” que va así:

cuando mi soledad en el camino llega a interpretarse como una provocación para el peligro, confirmo que explorar el mundo aun es visto por muchos como “cosa de hombres”. Las mujeres han sido infantilizadas y se les advierte una y otra vez de los peligros de salir del limitado pero “seguro”, ámbito del hogar (desde luego, el hogar no es un lugar seguro para las mujeres que sufren violencia dentro de su propia casa). Así, el cuerpo de la mujer viajera aparece en tensión con la imagen normática de la mujer tradicional, pues los procesos y experiencias que tienen lugar en el trayecto amplían y dan fluidez a la agencia femenina más allá de una identidad de sujeto doméstico, fijo, localizado y localizable.

A principios de este año pude volver a viajar a Jalisco y reencontrarme con mis abuelos. Llegar a su casa, dejar la maleta en el cuarto, ponerme el sombrero y una sobrecamisa y echarme a andar.

Todos los días mi abuelo y yo nos acompañábamos en el camino. Hubo días que avanzábamos en silencio y pude escuchar la caída de las ramas y hojas secas provocada por algún insecto. Hubo días que platicábamos más y nuestras voces resonaban entre los paderones de tierra. Él tiene más de ochenta años y a pesar del peligro, él sigue sembrado en cuamil. Después supe que en el rancho ya nadie continúa con esa práctica. La que conforma la identidad de mi abuelo: el fuego llamando al aire, el cuamil llamándolo a él.

A mi regreso a Tijuana pienso en el umbral y recuerdo sus palabras. Mi abuelo me dijo que seguirá subiendo esos cerros porque desde allá arriba alcanza a ver el mundo. Es su decisión y aprendo. Por eso a diario hago un intento por salir y ocupar los espacios que por mucho tiempo no habité, salir para ver el mundo. ©

MONTSERRAT RODRÍGUEZ RUELAS (Tijuana, 1993) es narradora. Premio Nacional de Novela Breve Amado Nervo 2021 por su novela *Aunque es de noche*. Fue becaria del programa Jóvenes Creadores 2020-2021 del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Por su novela inédita, *Esta ciudad lleva su rostro*, obtuvo mención honorífica en el Premio Binacional de Novela Joven Frontera de Palabras 2019 convocado por el Programa Cultural Tierra Adentro. Sus cuentos y reseñas literarias han aparecido en diversas revistas digitales como *Gramanímia*, *El Septentrión*, *Punto de Partida* y *Este País*.



El sentido del servicio

y la **misión** de un formador de personas:
fragmentos de **Ángel Montañez** y la historia del CETYS

ÁNGEL MONTAÑEZ AGUILAR

EL PRESENTE TEXTO ESTÁ COMPUESTO POR FRAGMENTOS REPRESENTATIVOS DE LA VIDA DE ÁNGEL MONTAÑEZ Y SU RELACIÓN CON EL CETYS, QUE FORMAN PARTE DEL LIBRO *DESTELLOS DESDE EL CREPÚSCULO: TRAYECTORIA DE ÁNGEL MONTAÑEZ AGUILAR EN CETYS UNIVERSIDAD*, COORDINADO POR ALBERTO GÁRATE Y NÉSTOR ROBLES, PUBLICADO BAJO LA COLECCIÓN 60 ANIVERSARIO DEL PROGRAMA EDITORIAL DE CETYS UNIVERSIDAD, DISPONIBLE EN [HTTP://CETYS.MX/PROGRAMA-EDITORIAL](http://CETYS.MX/PROGRAMA-EDITORIAL)

Hace unos días me hicieron una entrevista para un video homenaje. El fotógrafo no tenía muchos antecedentes míos y le dije: “Para empezar, háblame de tú, soy Ángel Montañez, estás ante el empleado de más antigüedad en el CETYS, con 52 años, pero también estás ante la persona más vieja. No hay un empleado aquí que tenga 77 años. Entonces tengo el récord de edad cronológica y el récord de tiempo en el CETYS, ese es Ángel Montañez”.

¿Qué implica esto para mí? Bueno, yo digo que en esos años lo mejor que me pudo haber pasado es haber entrado al CETYS, primero como estudiante y luego como empleado. He tenido la oportunidad de aprender muchas cosas, no nada más del área de ingeniería, sino también del área de administración, de educación; pues hasta filosofía, ética y astronomía. Tuve la oportunidad de aprender, pero sobre todo de convivir con mucha gente. He tenido la satisfacción, y la sigo teniendo, de ayudar a todo el que puedo ayudar. De una manera u otra, siempre los trabajadores acuden a mí y los ayudo con gusto en lo que necesiten.

Lo que está detrás de todo esto es mi vocación de servicio. Cuando platico con Alicia, le digo que yo creo que todos venimos a este mundo por algo y yo creo que yo vine a servir. ¿A quién? A quien pueda servir: a mi esposa, mis hijos, mi familia, a mis amigos, a los empleados del CETYS... a quien pueda ayudar lo voy a hacer y no le voy a pedir nada a cambio. Esa es mi esencia y creo que definitivamente viene de familia. Lo aprendí de mi papá, principalmente, que era un servidor universal tremendo. Ahí establecí mi modelo a seguir.

Esto sintetiza todos estos años. Estar sirviendo al CETYS: a la Academia, a la Prepa, etcétera. Sinceramente no considero que sea un trabajo en donde yo estoy dando algo a cambio de un sueldo, considero que es una actividad en la cual estoy sirviendo, de paso estoy siendo feliz y todavía me están pagando, pues qué otra cosa podría haber encontrado mejor que eso.

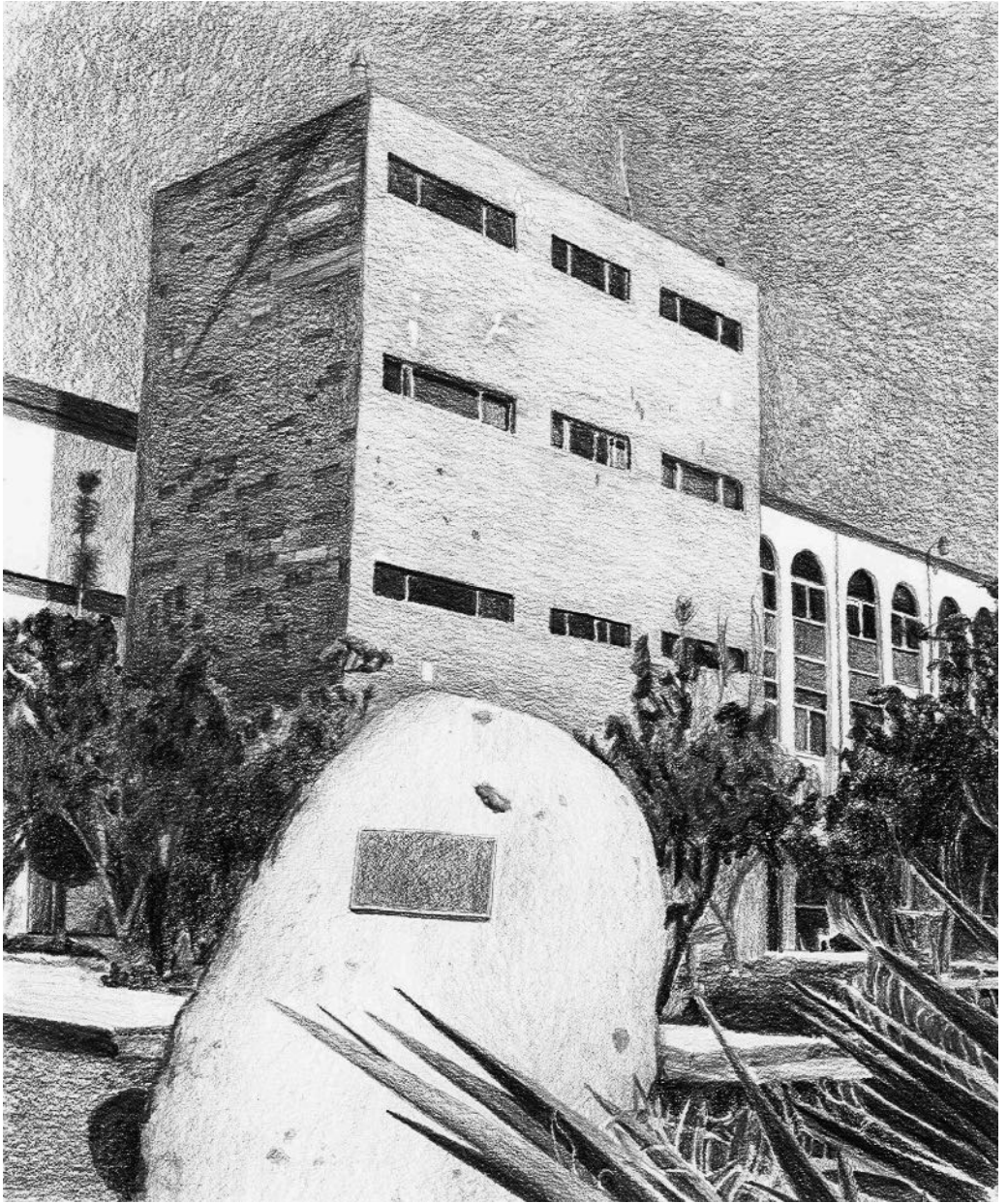
En casa, yo les digo a mi señora y a mis hijos, y voy a pecar de modesto: no sé qué tengo en mi ser que huelo los talentos, los detecto. Siempre detecté talentos en mis alumnos. En el proceso de análi-

sis de selección para asignar becas, detectaba talentos y los seguía. Debo decirles que nunca me falló. Les puedo platicar del último talento que acabo de detectar en el proceso de selección de la Beca Doctor Félix Castillo Jiménez y Josefina Castillo, en donde formo parte del comité, como representante del rector. Analizamos a los candidatos y finalmente le asignamos la beca a un estudiante del CBTIS [Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicio] 21, un candidato que, al terminar la prepa ya maneja tres lenguajes computacionales, ha ganado concursos latinoamericanos de construcción de robots y que tiene una facilidad de palabra y una capacidad de comunicación tremenda. A ese alumno le dimos la beca. Yo platiqué con él por Zoom y le dije que tenía que hacer una carrera brillante en el CETYS. Después hablé con Mario Dipp, y le dije: “Mira, viene un alumno del CBTIS a estudiar al CETYS, hazlo que entre en contacto con el director de colegio y con director de escuela, es una joyita que hay que pulir”.

Me identifico mucho con ellos a partir de mi propia historia biográfica. Los sigo y los acelero. Una de las cosas que he notado, y que ha sido constante y a lo mejor es proyección personal, es que esos muchachos tienen mucho, pero no se animan por las circunstancias sociales y económicas en las que viven.

He visitado Palaco, la colonia donde crecí, y por supuesto que la casa de cartón que habitaba ya no está ahí. Las cuadras en Palaco son muy grandes, son lotes de 450 metros cuadrados, aunque en la actualidad está transformado completamente. El campamento de la constructora eran tres lotes, es decir tres quintas partes de una cuadra. En ese campamento estaban todas las máquinas y mi papá era el velador de esas máquinas. Y en una esquinita es donde construimos nuestra casa de cartón, que era itinerante como la compañía, y ya cuando mi padre murió y mi madre se mudó, junto con toda la familia a otra casa, ahí mismo en Palaco, la destruyeron.

A cada lugar donde íbamos a través del Valle de Mexicali, llegábamos y construíamos la casa, pues ya teníamos la estructura de barrotes cuatro por cuatro y dos por cuatro lista, y lo único que hacíamos era llevárnoslos y buscar cartón para forrarlos y con ello armar las



paredes. Eso lo empezamos a hacer después de que, por allá en 1953, estaba la constructora haciendo los puentes que van sobre la carretera Mexicali-San Luis Río Colorado. Dos puentes para dos canales muy anchos, antes de llegar a Bataquez. En esa época teníamos una casa que era una parte de cartón y otra parte de cachanilla, una planta que crece en forma de barras como de dos metros de altura, quizá un poquito más, y nosotros la cortábamos y las lavábamos; una vez seca, las juntábamos y emplastábamos con lodo. El techo de la casa era de tule, otra planta que tiene la característica de ser larga. Así, la parte de la casa que era de cachanilla, tenía techo de tule y la parte de cartón, algunas partes tenían techo de lámina negra corrugada, todos los materiales eran altamente combustibles.

Un sábado, mi papá, que era el velador, nos comisionó a mi hermano mayor, Luis, y a mí, a velar unas máquinas mientras él dormía un rato en casa. Como no teníamos electricidad, utilizábamos mechones de diésel. Con la mala suerte de que unos perritos que teníamos tumbaron uno de los mechones, que en realidad no era más que un bote de aceite para carro con un hoyo y una mecha. De la cachanilla se obtiene un derivado para hacer pólvora, es una planta sumamente combustible. Se nos quemó la casa y nosotros nos dimos cuenta hasta el día siguiente. Fue una tragedia familiar terrible porque nos quedamos sin nada. Desde entonces empezamos a usar ropa usada, de segunda.

Después de todo, insisto en que fue una experiencia muy bonita. Tuve la fortuna de pasar por todo eso y salir vivo y sin traumas ni amarguras. Eso digo yo, pero habrá qué preguntarles a los demás.

Si tuviera la oportunidad de viajar en el tiempo y me encontrará a mí mismo, jugando billar, después de saber todo lo que sé, me daría algunos consejos de trigonometría para que salieran mejor las carambolas. La verdad que no me arrepiento de nada. Si no se hubieran dado esas circunstancias no sé qué sería de mí, “yo soy yo y mis circunstancias”; bien decía Ortega y Gasset. Es decir, cada uno de esos incidentes fueron una enseñanza y una señal de alerta: ¡Ojo, aguas en el futuro!

Yo perdí tres años de escuela. Cuando entré a la prepa del CETYS, en septiembre de 1963 ya tenía 19 años. Todos mis compañeros tenían 15 y algunos 14, había dos que tenían 17, pero yo entré tres años de desfase. Dos de ellos porque donde vivíamos no había escuelas, y uno, que es el que más enseñanza me dejó, literalmente fue porque no quise ir a la escuela. Cuando iba con mi mamá a inscribirme a quinto año de primaria, en el camino estaban los campos de béisbol y ahí estaba mi equipo de niños, que me gritaron que les hacía falta uno: yo, siempre muy deportista, preferí quedarme a jugar. Mi mamá que era de un carácter muy fuerte, se regresó a casa enfurecida. Cuando terminé el juego y regresé, no me dijo nada. Eran principios de octubre y perdí ese año. Hasta el siguiente año, en septiembre, le pregunté si no me iba a llevar a inscribir. Me dijo que no, que cuando me había llevado la había dejado en la calle. ¿Qué hago? Dejé pasar una semana y le volví a preguntar. Me pidió que no la molestara y me entregó los papeles: “Si quieres ir a la escuela, ve tú a inscribirte, si no, es tu problema, yo ya hice lo que me tocaba”.

Después de reflexionar, decidí ir yo solo. Afortunadamente me encontré con una gran maestra, la profesora Herlinda Angulo, quien después de interrogarme ampliamente sobre mis padres y mi situación, me inscribió, no sin antes hacerme la recomendación que me bañara todos los días antes de ir a la escuela.

De ahí en adelante empezaron a aparecer los dieces. Me convencí de que la responsabilidad de mi futuro no era de mi mamá, sino mía. Ella me lo hizo ver muy claramente: “Es tu decisión, es tu vida”. Mi mamá se echó un volado. Pude haber dicho que no y haber seguido en camino de mis hermanos, que se quedaron sin estudiar.

Durante las transiciones de los rectores, fueron muy notorios los cambios de estilo. Pasamos de un Macías Rendón sumamente formal, estructurado, organizado y estricto con las reglas, una dirección más empresarial, a la llegada del Dr. Félix Castillo, que fue exactamente lo contrario: informal y coloquial, se decía *muchachero*, le gustaba mucho convivir con los alumnos y maestros. Tanto así que formó parte del equipo oficial de empleados de mantenimiento



de softbol del CETYS. No era muy dado a estar supervisando y estar pidiendo indicadores, sino que confiaba en la responsabilidad de su equipo. Él no se metía mucho a los procesos, cosa que sí hacía Macías Rendón.

El Dr. Castillo era sumamente creativo, siempre estaba buscando la manera de combinar su concepción humanista de la educación con su construcción técnica de doctor en física nuclear. Era admirable cómo llevó a la educación los principios de física con su famosa fórmula de “Educación = Información x Formación”; también fue notable su trifoco, en donde con un circuito eléctrico y unas resistencias variables que representaban la motivación, los problemas personales de los alumnos, la falta de preparación, etcétera, iba cambiando cada resistencia para ver el resultado final: el foco del circuito se iluminaba si las resistencias iban disminuyendo. En fin, una manera muy práctica de hacer entender a la gente. Yo diría que era un filósofo y un educador práctico que nos contagiaba con su manera de ser y siempre había buen ambiente.

Mi reacción cuando nombraron rector al ingeniero Marín, fue positiva. Estaba en el esplendor de su carrera profesional. Hubo un momento en donde él tuvo tres direcciones: la de Avance Institucional, de Servicios Escolares y la Escuela de Ingeniería. Era poseedor de una vasta cultura y tenía una extraordinaria memoria y habilidades para comunicar. En esos momentos para mí era el más apropiado por su gran capacidad de relacionarse con los consejeros. Una diferencia notoria es que el doctor Castillo había dejado una estela de gran convivencia humana con maestros y alumnos, incluso con directivos de otras escuelas. Se integró al equipo de softbol de los maestros, más por el barullo que por su talento deportivo. Era clásico que los viernes en la tarde entrenábamos y a veces hasta se nos olvidaba hacerlo porque nos íbamos directos a la carne asada y al barril. El doctor Castillo era a todo dar con todos. Esa característica no la tenía el ingeniero Marín, de convivir en plan informal con sus empleados. En ese sentido, se parecía un poco más a Macías Rendón, en lo caballeroso y lo formal. Pero al menos yo no tuve ninguna duda: de los internos, era el más calificado para ser rector.

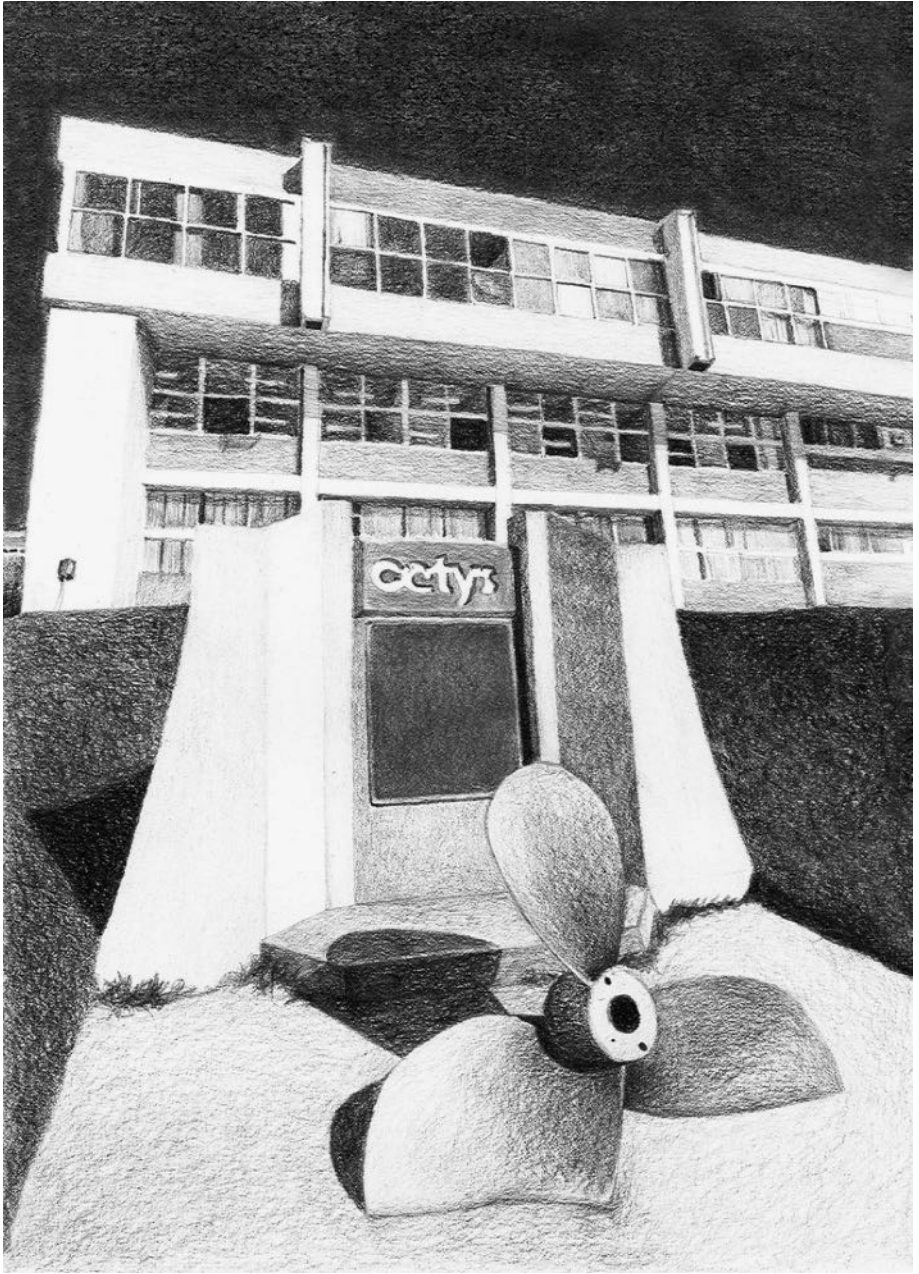
Con el Ing. Blancas viví muchos episodios, no en balde trabajamos juntos más de 40 años. Pero hay dos momentos muy emotivos. El primero sucedió en 1995. El IENAC sesionó en Ensenada y anunció que el nuevo rector sería Enrique Carrillo Barrios-Gómez. Los candidatos finalistas fueron el ingeniero Blancas y él. Para mí fue un golpe tremendo, no se imaginan cómo me deprimí. La tristeza me invadió varios días, pero tuve que sobreponerme. Por encima de mis deseos y mis emociones, estaba y está el CETYS. Por lo tanto, cuatro años después que se lleva a cabo un nuevo proceso y se nombra al ingeniero Blancas, mi reacción fue muy favorable. Finalmente, el Consejo le hacía justicia. Tenía muchos años en el CETYS, conocía todas las operaciones académicas, administrativas y financieras, estaba muy relacionado con otras universidades, más en el plano nacional que en el internacional. Había empezado el proceso de acreditación con WASC y tenía un gran don que lo hacía trabajar muy bien con la gente

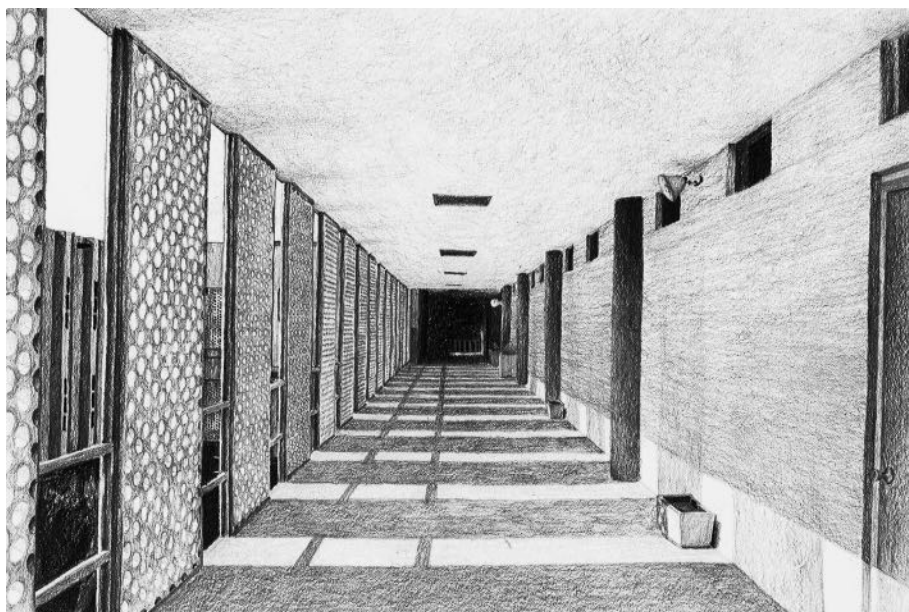
de todos los niveles; lo mismo se encontraban ustedes un jardinero o un velador platicando con el ingeniero Blancas muy a gusto, que con un consejero. Era una persona muy afín a la institución. Para mí, era el rector natural. No se diga que, además de todo eso, en lo personal, pues había mucha afinidad. En el momento que lo nombran rector, pues obviamente me llené de júbilo y optimismo.

Fernando León estaba ejerciendo un trabajo de alto liderazgo en City University, en Seattle, Washington. Más de un año antes le había escrito un correo electrónico diciéndole que el CETYS lo necesitaba, por lo que debía regresar, me contestó diciendo que eso no dependía de él, sino del IENAC. La respuesta me llenó de esperanza. CETYS estaba en camino de tener un rector de clase mundial.

Fernando tuvo una trayectoria vertiginosa y exitosa en su primera década en CETYS. Estudió Ingeniería Industrial en Producción, egresando en junio de 1978; trabajó como maestro de asignatura en la Preparatoria, profesor y coordinador de deportes siendo estudiante de Ingeniería. Al egresar de la carrera, fue maestro de tiempo completo, Director de deportes y de Asuntos Estudiantiles del campus Mexicali. En esos años se realizaron por primera vez los InterCetys deportivos y culturales, involucrando a alumnos y profesores de los tres campus. Su potencial nunca estuvo en duda. Parecía que desde que ingresó al CETYS sabía lo que quería hacer y a dónde quería llegar. Estudió becado la Maestría y el Doctorado en Educación en la Universidad de Stanford, después de lo cual regresó al CETYS y desde entonces se ha desenvuelto en el campo de la Administración Universitaria, fue Director del Departamento de Planeación, fungió como coordinador del Staff de Rectoría y como Vicerrector Académico del CETYS.

No me sorprendían los alcances de Fernando, pero sí me emocionaban, y también me hacían sentir orgulloso pues, de alguna manera, yo había contribuido a formar a ese gran talento. Lo había visto crecer hasta salir del CETYS para convertirse en Presidente del Instituto de Educación Profesional; ser Vicerrector Académico en la Universidad de Phoenix y en City University de Seattle; y en esta última etapa también ejercer como Rector de la División Internacional, Vicerrector Ejecutivo y Co-Rector.





Muchos han sido talentosos; muchos han surgido desde la pobreza económica; muchos alcanzaron el éxito en su trabajo, pero Fernando es un Orgullo CETYS, así, en mayúsculas.

Todos mis hijos estudiaron la preparatoria en el CETYS, con grandes expectativas que nosotros mismos les sembramos, y con grandes posibilidades de desarrollo. Las tomaron al pie de la letra: deporte, cultura, calidad académica, convivencia social con los compañeros, ambiente sano; es decir, libre de humo, alcohol y drogas. Todo eso lo habíamos trabajado en casa. Cuando llegaron al CETYS, eran muy conscientes de la responsabilidad que tenían de portarse bien. Por nuestra parte no había limitaciones de horario para regresar a casa. Por ejemplo, les decíamos que se portaran bien, llegaran sanos, que eran responsables de su propia conducta. Siempre he confiado en ellos porque fue la esencia de inculcar una cultura de responsabilidad, honestidad, esfuerzo y desarrollo integral. Cultura de humanismo.

Al finalizar el bachillerato, los alumnos reciben un taller de cierre, muy emotivo. Cada uno de mis hijos, en su tiempo, sin ponerse de

acuerdo y en distintos años (primero Alicia, después Marina, luego Ángel, y al final Melissa) me dijeron emocionadísimos, casi casi al llanto: “Qué bárbaro, lo mejor que me pudo haber pasado es haber estudiado en la prepa del CETYS, qué manera de ayudarnos a desarrollarnos, qué manera de despedirnos”. Entonces concluyo que el CETYS, con todos los problemas sociales que hay afuera y que no está exento de ellos, a pesar de pretender ser una burbuja, es la mejor escuela donde pueden desarrollarse los hijos durante la adolescencia, que es la edad más difícil. De ahí ya salen con una serie de principios y hábitos de estudio y a cualquier universidad que entren, estoy seguro de que les irá bien.

Todos mis hijos están casados, son felices. Cada uno tiene dos hijos, o sea que tengo ocho nietos. El núcleo familiar para nosotros es muy importante. Invariablemente nos reunimos en vivo o en Zoom, ahora con la pandemia, en el cumpleaños de cada uno de los miembros de la familia, que ya suman 14 entre hijos y nietos. La familia está muy integrada, muy unida y eso es mi gran satisfacción, junto con mi labor en el CETYS.

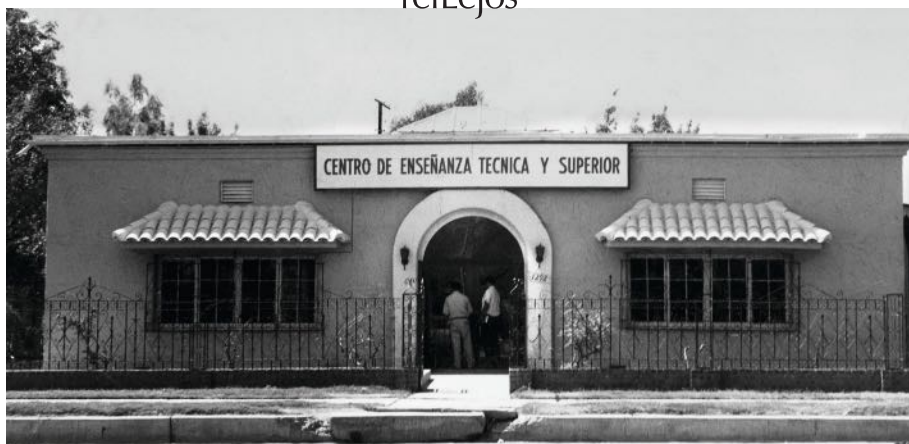
Desde que me fracturé una mano y ya no pude jugar béisbol, básquetbol ni vóleibol, tomé el hábito de correr. Mis hijos establecieron un evento que llamaron *Carrera Ángel Montañez*. La primera emisión la hicieron en 1970 y de ahí para acá, cada año, el día de mi cumpleaños se hace la carrera, donde participan todos los miembros de mi familia. Nos reunimos con Alicia, mi hija, en su casa en Anaheim. En el fraccionamiento donde vive hay una pista muy funcional, habilitada para correr 5, 10 y 20 km. Nosotros, los adultos, corremos 10 km, y los menores, 5 km. El año pasado, aún el niño más pequeño que tenía cuatro años, la recorrió en pedacitos, con la ayuda de una carriola y su papá, pero la recorrió.

En lo personal, hice mi primer medio maratón en la carrera de aniversario de Mexicali, el año antepasado. El año pasado no lo hice porque se suspendió debido a la pandemia. El próximo mes de marzo, si Dios quiere, voy a correr otro medio maratón. Regularmente estoy haciendo ejercicio tres días a la semana, 7 km, y el fin de semana 10 km, para mantenerme en forma. Eso ayuda mucho, otra vez, para la familia.

¿Qué hubiera pasado si no hubiera entrado a la prepa CETYS? Todas las circunstancias me decían que no debía entrar y yo decidí que sí, y que además me iba a ir bien. Yo tomé la decisión, no mis papás. Me di cuenta de que yo era responsable de mi propio desarrollo, de mis fracasos y de mis éxitos. Hay que entrarle, pagar el precio y asumir las consecuencias. Eso me ha servido mucho con mis hijos. A veces mi señora me pregunta si no les estoy dando demasiada libertad. No lo creo. Si uno decide meter la mano al fuego, lo voy a dejar quemarse un poquito, pero lo voy a rescatar.

Estoy convencido de que si condicionamos a la gente a portarse bien, llámese hijo o alumno, solamente cuando tiene el látigo encima o el ojo del papá, o del capataz si es una empresa, si lo condicionamos a que eso haga, eso va a hacer y no va a crecer. Tenemos que darle oportunidad de que se equivoque, de que se corrija y de que crezca. Nadie va a crecer por ti, tienes que hacerlo tú. No hay más. Esa ha sido mi filosofía de vida como persona, educador y padre de familia. @

ÁNGEL MONTAÑEZ AGUILAR es Ing. Industrial por CETYS Universidad, en donde se desempeñó como profesor de tiempo completo y posteriormente ocupó distintos cargos directivos por más de cuatro décadas, por lo que es una de las figuras históricas más representativas de la institución.



SEIS DÉCADAS DEL CETYS UNIVERSIDAD

El 20 de septiembre de 2021 el CETYS Universidad llegó a sus primeros 60 años de existencia. A partir de esa fecha, durante los siguientes doce meses, la institución ha celebrado su aniversario redondo en la medida que se lo han permitido los protocolos preventivos del COVID-19 y las pautas del regreso a la presencialidad, apoyados sobre la efectividad del Modelo CETYS Flex 360° que aseguró mediante la tecnología digital la continuidad de los procesos de enseñanza durante la pandemia.

Así, el 60 aniversario del CETYS vino a coincidir con el retorno a las aulas, por lo que la conmemoración puede verse como un renacimiento, la paulatina recuperación de la vida estudiantil, hacia dentro del campus, en su rica integralidad de experiencias curriculares, sociales, deportivas y culturales, tal como lo demuestra la iconografía que la institución ha acumulado a lo largo de seis decenios de andadura a través del registro de múltiples actividades del alumnado, los profesores, la administración y la dirección educativa.



La exposición fotográfica *60 años, 60 imágenes*, montada de modo itinerante para los tres campus del CETYS Universidad, constituye una selección de instantáneas de momentos representativos de su historia en los diferentes rubros que ha implicado su consolidación, crecimiento y expansión, tanto en Baja California y el país como en América Latina y el mundo: infraestructura, tradiciones emblemáticas, sucesos coyunturales, desafíos y éxitos colectivos en variadas épocas y escenarios cambiantes. Hitos, eslabones de la línea del tiempo de un proyecto de alto impacto comunitario.



Cabe aclarar que *60 años, 60 imágenes* no aspira a ofrecer un repaso exhaustivo de las seis décadas de rodadura del CETYS, sino una ventana sobre un paisaje movido que se modifica a la vuelta de cada lustro, abierto a la posibilidad de resignificar el pasado en virtud de los méritos actuales y los planes siempre en marcha. Entre el arraigo que confiere el camino recorrido y la progresión de un mañana promisorio, un bocado de esa retrospectiva —incluido en el presente dossier— invita a redescubrir la identidad de una comunidad de aprendizaje, ya sexagenaria, desde la voluntad de innovación que la caracteriza.

Felicidades de nueva cuenta a los que contribuyen con dedicación y compromiso, excelencia y afán de mejora, a convertir el CETYS Universidad en una realidad viviente que semestre a semestre labra su futuro. En este sentido, el CETYS posee un imaginario, parte del cual se trasluce en la curaduría del relato de 60 años, 60 imágenes que invitamos a visitar en www.cetys.mx/programa-editorial y que junta fragmentos gráficos y textuales para brindar una lectura unificadora en lo temporal y lo espacial sobre el devenir de una institución fundada en 1961 por un puñado de empresarios visionarios. @



Dr. Jorge Ortega

Académico y coordinador
del Programa Editorial del CETYS Universidad













SIMBA

EL BODHISATTVA

JORGE POSTLETHWAITE

Me interrumpe. Se acuesta en el teclado de mi computadora justo cuando me disponía a escribir un cuento. Voltea a verme con ojos tiernos y expresivos. Emite un maullido que no reconozco, nuevo, más lánguido, con una inflexión que pareciera significar:

—Escribe algo sobre mí.

Pienso entonces en una anécdota sobresaliente de su vida breve. Tiene apenas nueve meses, y de esos con nosotros solamente seis, desde aquel día que lo adoptamos, un día algo traumatizante para toda la familia, pero especialmente para él. Debo ser sincero y confesar que no lo adoptamos, sino que lo compré. Esto aún provoca una culpa fastidiosa, cada que recuerdo la transacción. Di dinero en efectivo a cambio de un ser vivo, y sin factura. El intercambio fue a todas luces ilícito, a través de una reja perimetral, en la amplia penumbra de la economía informal. Sabíamos —mi esposa, yo y cualquier persona sensata lo sabe— que no era lo más ético ni socialmente responsable. Lo ideal hubiese sido ir a un centro de rescate. Pero nos enamoramos de él cuando vimos su foto en Facebook. Sus ojos grandes, implorantes.

Lo bautizamos Simba, en honor al pequeño heredero de El rey león. Mis hijas Karen y Karina, de ocho y cinco años respectivamente, veían la película todos los días, a todas horas, como si cumplieran con una penitencia. Así que ya estaban convencidas desde que vieron el pelaje color arenoso como de un león.

Tan pronto cruzamos el umbral de la casa, Simba saltó de los brazos de Karen y corrió rápido, como torpedo, y desapareció de nuestra vista. Toda la tarde y noche lo buscamos, adentro y afuera.

—¡Simba! ¿Dónde estás?

—¡¿Simba?!

Las niñas lloraron. La menor, Karina, sollozó hasta quedarse dormida. Pensamos que era el fin de nuestro querido Simba. Se escapó. Tal vez quiso regresar a la casona del criadero, a buscar a su familia. En la madrugada, sin embargo, camino a la cocina a servirme un vaso con agua, lo vi emerger del cuartito de los tiliches. Hicimos contacto visual en la oscuridad de la sala. Simba se detuvo y maúlló como una suerte de reclamo antes de refugiarse debajo del sofá. Estaba asustado. Deprimido.

Simba estira la pata y presiona la tecla *delete*.

Borra lo que acabo de escribir y mueve la cabeza en reprobación. No sé si desapruueba del contenido o mi ejecución.

—No. Así no. Intenta de nuevo. Mejor otra anécdota.

Se acuesta a mi lado, decepcionado, y otea el horizonte.

Entonces pienso en otra historia. Evoco las visitas amorosas de una gata calicó que solía sentarse todas las noches frente a la puerta de cristal. Simba y ella se estudiaban. Compartían miradas intensas a través del cristal, como novios contrariados por su destino. Romeo y Julieta, en versión felina. Rascaban el vidrio de la puerta, como culpándola, aquella misteriosa barrera transparente que desafía las leyes naturales. No podían tocarse, olfatearse, y maullaban los dos en unísono, con distintos matices.

—Lo acosa —opinaba mi esposa.

—¿Por qué no lo dejan salir? Papá, ¡eres un monstruo! —opinó Karen, la hija mayor.

—Si lo dejamos salir —expliqué, como siempre la única voz de la razón—, se va a ir con la gata calicó y tal vez nunca regrese. Simba es un gato casero y ella una gata sin nombre, hembra experimentada de la calle.

Simba se trepa a mi hombro. Esto parece gustarle más. Pone su cara frente a mi cara y después en la pantalla.

—Lee a voz alta.

Antes de obedecer, y leer el texto a voz alta, aprovecho para plantearle una serie de preguntas:

—¿Por qué observabas a aquella gata calicó con tanto interés? ¿Activaba algún recuerdo en tu memoria? ¿Tienen memorias los gatos? ¿Te

recordaba a tu madre? Tu madre, quien te amamantó y protegió hasta que nosotros, los humanos, los separamos.

La última pregunta reactiva mi culpa.

Escasos días antes de que Simba cumpliera nueve meses, lo llevamos a la veterinaria y lo sometimos a una vasectomía. Después, no sé si fue coincidencia, pero no creo, la gata calicó perdió interés. Dejé de visitarlo. El instinto animal, supuse, al intuir que no podía darle hijos. Así funciona el amor animal. Es efímero. Impredecible pero más que nada: interesado.

Simba estira la pierna y presiona *delete* otra vez. Es un gato pudoroso. No le gusta que menciones su vida sexual.

—Mejor escribe de mis vidas pasadas. Miles de vidas comprimidas, empalmadas, que han dejado un residuo en su ADN y memoria. Experiencias que se confunden. Un amasijo vertiginoso que obedece la Rueda del Dharma.

Simba, como todo ser viviente, ha pasado ya por los treinta-y-un planos de existencia, desde el plano de la nada hasta la conciencia infinita. O sea que, igual que yo, igual que todo ser vivo, ha sido animal, dios hambriento, demiurgo, forma-pura, materia sin mente, fantasma y bestia infernal.

Ha sido abogado penal, cardiólogo, funcionario de casilla, burócrata, dictador de una isla, ingeniero civil, albañil, entre otras millones de iteraciones. Millones. Siente más lástima que envidia por mí, un tonto bípedo. Me aparta la mirada como si le diera pena. Sabe que su silencio en nuestra cultura es confundido con falta de inteligencia, pero es preferible así. Que se guarde el secreto de que la vida sin voz, sin palabras, es mejor y exenta de preocupaciones mundanas.

Un maullido basta. Así se comunica si tiene hambre o sed o quiere salir o entrar. ¿De qué le sirvió perorar, escribir, reflexionar, suplicar, persuadir en sus encarnaciones pasadas?

Preferible es evocar —sí me comunica con su mirada—, la vez que se materializó en un alcatraz patiazul de la isla de Galápagos, volando alto de islote en islote, el viento corriendo debajo de sus alas. Planea. Corta camino por las nubes. Una sensación maravillosa inefable, recuerda Simba. Sueña más bien, porque ahora está dormido y roncando.



Se levanta de repente, como si alguien, una voz inaudible, lo convocara. Se acicala con su lengua rugosa. Percibo a lo lejos, en la barda del vecino, a la gata calicó que está de regreso. Se aproxima, sigilosa, al acecho. Se posa, frente a la ventana de la sala, y espera, como si llegara temprano a la cita. Llevaba muchos días sin venir. Es raro que lo haga a plena luz del día.

Simba rasca la puerta de cristal y lo dejo salir. Está operado. La veterinaria dijo que no hay riesgo de que Simba se vaya o se pierda una vez operado. Los machos dejan de buscar pareja, explicó, tienden a quedarse en casa.

La gata calicó olfatea a Simba. Algo le susurra al oído. Simba voltea hacia mí y mueve la cabeza como si asintiera a lo que la gata informa. Me maúlla con las fauces bien abiertas, su versión de un rugido.

—Nos vemos en otra vida.

Corre. Perseguido por la calicó. Se brincan la barda y desaparecen.

Me quedo aquí con un vago vaticinio de que algún día, en cien, tal vez en un millón de años —en otra vida, otra encarnación— seré yo quien vaya a tocar su puerta de cristal. Q

JORGE POSTLETHWAITE (Mexicali, 1977) es narrador. Licenciado en Letras Inglesas por la Universidad de San Diego. Es autor de los libros, *Descuentos* (ICBC, Premio Estatal de Literatura de Baja California, 2010), *Ictus* (Juanas Editoras, 2016) y *La compañía inglesa* (Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Premio Regional de Cuento Ciudad de La Paz, 2017).



| POÉTICAS |

~Correo del fin del mundo~
CARLOS ALBERTO RODRÍGUEZ

SITUACIÓN MIGRATORIA

Hoy podría abordar los vagones de Oklahoma

resistir el silbido de las locomotoras
que lamentan entre la bruma
la pesada carga de la herrumbre

Al lado de Mike Brodie sacaría fotos de muchachos adictos
a horizontes que se derraman a 50 kilómetros por hora

Quizá andaríamos juntos la Ruta 66
o nos desnudaríamos en el bosque petrificado de Arizona

o bien buscaríamos heroína en la Carretera 61
mientras reunimos datos que confirmen que Elvis Presley sigue
vivo

Hoy podría abordar los vagones de Oregon al lado de Mike Brodie
pero él
aunque también es vagabundo
tiene ciudadanía de aquel sitio
y yo
por el momento
no tengo pasaporte

A OCHENTA KILÓMETROS POR HORA

A ochenta kilómetros por hora
las manos extendidas
son murciélagos tanteando el paisaje

CAÍDA LIBRE

A sombra del naranjo
a pie del río curvo que apea el barro
en la aguda tilde de la montaña
y su pronunciación remota de aire
en la traición del sol
y la suave ira del fuego
los sucesos que nadie atestigua
las batallas que ocurren en áreas
que no figuran en los mapas

Entre paréntesis que no admiten palabras
surge el hallazgo de la circunstancia

Los trozos de luz caen como láminas de oro
en las frondas de los árboles
germinan bailes de fluorescencia
zanjan la verde pulpa de la vegetación

Todo ha venido de otro sitio
ha estado antes en algún paraje

y antes de ese
en otro
en otro

Cada instante surge de un relámpago breve
lejano
como el silencio que aviene a la palabra
como la muerte de las hojas
que el viento corteja en su caída libre

EL PAISAJE MÁS BELLO

Avanzamos despacio sobre la carretera
buscando al atardecer un sitio para pasar la noche

nos rodeamos de campo buscando territorios
que respondan nuestras dudas
que aclaren todo

Diariamente entre los dos
elegimos habitar el paisaje
según la corriente de aire
la caída del agua
el cansancio
la seguridad
las piedras

Me has preguntado cuál ha sido mi paisaje favorito
y no resuelvo al fin
describir el olor de qué arcilla
la espuma de dónde
el verde más verde
que dé respuesta

Algo descompuesto de origen
mutilado en mí
me tira al frente a buscar otro sitio
me reprime elegir uno preciso
abandonarme a las posibilidades
despeñarme en lo que tengo de nativo

De algún modo viajo para eludir

Dime tú
si no es cierto
que ese es el paisaje más bello

aquel que no podemos alojar
o infectar con el juicio
la verdad más pura
el domicilio al que aspiramos llegar

OFRENDA

Sé que estás al sur
que al fondo del pasillo ya no hay lamento
que la historia ha elevado
pilas de cal de por medio
días amargos de mutismo
horas altas de fatiga

Sé que en la oscuridad
algo en tus cosas se refracta

Que esa luz incide en desviaciones
cae sobre los muebles
se inclina
pretende alcanzar sitios
que nunca ha tocado

Sé que en las páginas del diario
hallaremos las noticias de siempre
titulares y fotografías efectistas
muerte

Sobradamente sé
que repetimos
el círculo
el círculo
el incansable círculo de pasos eternos
el callejón de súplicas que forman la noche

Sé que nosotros
replicamos tu tristeza
el sitio donde el albor dejó su inventario inconcluso

Oh, padre
huérfano de música
sangre y ardor de mis muñones
hijo de la costilla abierta de mi madre

Mira este manantial que traigo
el oasis hermoso
que hidrata las cenizas de tu urna

Lo he traído desde mi casa para ti
lo he cargado en mis corvas para entregártelo

Toma este día
la alcurnia de mi amor
llévala en tu bolso diminuto
cuando las nubes amenacen tu cabello
cuando la muerte agote el último recuerdo

Recibe en tu pecho
este mar de palabras que traigo

esta horda de ciegos
que dirigen los ojos a la espuma

En esta casa imposible
habré sembrado el primer ladrillo
lejos de la vergüenza
de los pilares del miedo
del asco sobre la mesa
del ruido de las esquinas inalcanzables de los muebles

Es en esta casa imposible
donde he dejado abiertas las ventanas y puertas
para que te visiten los que te olvidaron

CARRIL DE EMERGENCIA

Lo que duele más de este olvido es la banquina
la pausa
la franja concedida al descanso
el sitio inventado para detenerse a reparar
lo que de manera evidente se ha quebrado

CARLOS ALBERTO RODRÍGUEZ (Mexicali, 1988). Fue ganador del Certamen Literario Pedro F. Pérez y Ramírez, 2011, en el género de narrativa histórica. En 2015, fue becario de poesía del festival de cultura Interfaz y en 2018 acreedor del Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) de Baja California en la especialidad de ensayo de la categoría de Jóvenes Creadores. Ha participado como autor, moderador y presentador en ferias del libro y encuentros de literatura de Baja California y colaborado con poemas y artículos en diversos medios. Los poemas aquí reunidos forman parte del libro *Correo del fin del mundo*, con el que obtuvo el Premio Nacional de Poesía Tijuana 2021.

JORGE ORTEGA

~o la luz bajo las piedras~

RUTH VARGAS LEYVA

El poeta y ensayista Jorge Ortega (Mexicali, 1972) se hizo acreedor del Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines en 2010 con su libro *Devoción por la piedra*, publicado en 2011 por el Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, reeditado por Mantis Editores y el CETYS Universidad en 2016, y coeditado en Québec, Canadá, en 2018 por Les Éditions de La Grenouillère en versión al francés de Françoise Roy. Asimismo, recientemente Alessio Brandolini curó para el sello romano Edizioni Fili d'Aquilone una antología bilingüe español-italiano, titulada *Luce sotto le pietre*, de poemas de Jorge Ortega aparecidos entre 2011 y 2020. La selección recoge una muestra de las colecciones *Devoción por la piedra* y *Guía de forasteros*, publicada esta última en 2014 por Bonobos Editores y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y de *Luce sotto le pietre*, conjunto de diez composiciones inéditas que confiere nombre a la compilación. Además del francés y el italiano, muchos poemas de Jorge Ortega han

sido vertidos al inglés, alemán, chino y portugués, aunque sobre todo al inglés, difundidos en diversas revistas y portales de literatura de Estados Unidos, Inglaterra, Noruega, Francia e India.

Desafiante hablar de la obra de Jorge Ortega cuando autores como David Huerta destaca su “lúcida madurez” y Jorge Fernández Granados refiere su “capacidad de ver lo invisible”. Ha sido ponderado también como un poeta curioso, obsesivo y riguroso con su dinámica escritural, dueño de una expresión poética compleja, extraña, contingente, presidida por la intertextualidad, el desdoblamiento polisémico, la plasticidad de las imágenes, que dan cuenta de la intencionalidad lírica como pauta de una plenitud consumada. Fernández Granados suma a su análisis la música de las palabras y los patrones de acentuación en la poesía de Jorge Ortega, única regla autoimpuesta. Por su parte, Luis Alfredo Gastélum aduce las denominaciones de neobarroco y hermetista, que lo ligan a la ten-

dencia del culteranismo español. Rafael Tiburcio García sostiene que se trata de un oficio donde se registran los metros de influencia italiana lo mismo que la eufonía y un trasfondo culturalista que se prolonga hasta su prosa crítica. Y, ahondando todavía más, Luis Vicente de Aguinaga resalta un endecasílabo particularmente sonoro, recodo para la identidad, el viaje y el aposento de una genealogía poética.

Sobre los traductores, Françoise Roy define la poesía de Jorge Ortega como muy sólida y depurada, una ceñida labor con la metáfora, esencialmente, que aspira a proyectar la belleza del lenguaje. Por su lado, Alessio Brandolini subraya la cadencia, un fulgor poderoso y a la par discreto que subsiste a la sombra y a la contrariedad, y con el que Jorge Ortega construye poemas-puentes que



Brandolini describe como perfectas arquitecturas poéticas.

¿Cuál es, por consiguiente, el mérito de la poesía de Jorge Ortega, objeto de galardones, reediciones y traducciones? Quiero concentrarme en la traslación del español al italiano, caso que ahora nos ocupa. El sistema lingüístico de ambos idiomas es, más que cercano, afín, lo que no libra a la traducción de cierto reto, porque no implica una operación entre dos lenguas, sino una fidelidad a la orientación del texto y no estrictamente a su literalidad. La traslación requiere que el concepto perdure intacto, conservando los matices, aunque vuelva el texto un texto distinto. El poema resultante es otro y el mismo. Una más que solvente traducción requiere la intercesión de un poeta acreditado. Por ende, Jorge Ortega ha observado en Alessio Brandolini el olfato poético, la empatía compositiva, para trasvasar del español al italiano el ritmo de uno que otro poema regido por la perennidad del endecasílabo, verso presente en Garcilaso y en Góngora, en sor Juana y en Darío.

Traducir un poema no es tarea fácil, requiere examinar y caracterizar líneas acentuadas en determinada sílaba, reteniendo el peso etimológico y simbólico de cada vocablo, y que el decir del texto siga incólume con su carga de connotaciones. Los expertos coinciden al declarar que “cuanto mayor es la semejanza en-

tre dos lenguas, mayor es la dificultad para captar todos los matices". El endecasílabo de Jorge Ortega es un eslabón entre artesanía poética, signo de una conciencia del canon, y una mirada renovada. Citando a Eduardo Hurtado, "no imitar a los antiguos: busca lo que ellos buscaron. Encontrar la forma exacta, con todo el esplendor del habla y todas las ganancias de la tradición y en esa búsqueda encontrar la voz propia". De acuerdo con un alejandrino de Jorge Ortega, "Cambia la circunstancia, pero no el arquetipo", trasladado al italiano como "Cambia la circunstancia, non certo il modelo".

Los poemas de *Luce sotto le pietre* se eslabonan en una sucesión de representaciones y ocasiones fugaces. La estructura general evoca la cinta de Moebius, que parece tener dos caras y dos bordes, pero que constituye una banda que posee una cara y un borde: podemos avistar varias facetas de un fenómeno, mas no simultáneamente. Y, sin embargo, queda la sensación de estar frente a una suerte de cosmos íntimo. También campea en el itinerario de la antología la impresión de un jamás vu, lo nunca visto, asintiendo una situación que uno reconoce, pero que es muy poco familiar; planteado de otro modo, no atinar dónde colocar esa situación, pese a mostrarse racionalmente familiar. De allí lo azaroso en la obra poéti-



ca de Jorge Ortega, según lo apunta en el pórtico de "Discante", poema que cifra la fascinante experiencia de perderse a pie en el centro de la ciudad de Roma: "He entrado al laberinto bajo mi propio riesgo y he salido de él herido de incredulidad". En esa serie de instantes, habita la tribu, y sólo con los demás la existencia global, circundante, adquiere sentido. Comparto el colofón de la pieza "Café Zurich", ubicada en Barcelona: "Así, en cuanto abrimos la puerta de la habitación, saturados de mundo, nos deslumbra la colmena del sosiego, la soledad rompiendo como el alba". Un poema como "Mecánica celeste" ofrece un simulacro de las fuerzas gravitacionales que conducen a la elaboración del texto poético en tiempo real, su *timing* "El poema se hace en el ascenso, / trata lo que tardamos / en procurar la cima / y descubrir ahí / lo perseguido en vano, / la veleidad del

aire, el resbaloso pez de las alturas”, mientras que la pieza “Parábola de la migraña”, desemboca en “un rojo candelabro de venas palpitanes”.

El título de la compilación, *Luce sotto le pietre*, conlleva ya la alegoría de la piedra, con su incalculable potencial de entereza y su voluntad de mantener siempre fríamente apretada su red molecular, un emblema de la cohesión y la conformidad, la trabazón en la unidad con uno mismo. Su iconografía, de rango universal, ostenta igual su doblez religioso. En la doctrina judía se convierte en altar, Beth-El, casa de Dios; y es la Kaaba en La Meca y la morada divina en el cristianismo. La iglesia de Cristo se alza sobre una “piedra que sangra”, una roca consagrada, suficientemente grande para sujetar la Sagrada Hostia y el cáliz. En la antología de Jorge Ortega, que tanto recurre a la memoria, cada detalle brinda un gesto de sacralización y cada verso es una veta mineral resistente a la amnesia. Reproduzco justamente el inicio de la pieza invocada, “Piedra que sangra”, inspirada en la girola de aspecto ferruginoso de la catedral de Ávila, España, cuna de santa Teresa de Jesús: “Alza la vista y toca / con el tenue pincel de la pupila / el ábside doliente. // La gravedad del peso / lo temple y lo condena / a la eterna quietud de las cosas sagradas, / a la más alta forma del olvido / que es aquello que no puede palpase”.

La de Jorge Ortega es una poesía de coyunturas radiantes donde se aprecia una “luz exacta” de angulosa “intensidad” que “entra descalza” y “desgaja el sueño”, por dilucidarlo aquí con formulaciones de los poemas “El momento” y “Filmina I”, pertenecientes a *Devoción por la piedra*. Alessio Brandolini, su traductor, argumenta que “es una luz fuerte que sobrevive a la oscuridad, a las adversidades”. Y agregaría yo el componente de la fluidez líquida para consignar que es incluso una poesía que destila en “fugaces logaritmos” la corriente de agua de la Fontana di Trevi, a la vez “sangre de la tierra” del pozo de una velada granadina en la pieza “Nocturno del Albaicín” que, en un espacio privado de una lejana coordenada geográfica, se dilata en un “mantel de agua / de quietos resplandores”. Origen y destino entrelazados en el talante



primordial de los elementos, como lo sugiere un fragmento del poema de estreno "Base y altura", del tercer apartado del volumen: "En el principio no fue el verbo / sino la mezcolanza, la inaudible plétora / chapoteando en la sopa primitiva", o bien, un reactivo de "Final del trayecto", pieza concebida en el Faro de Finisterre, Galicia: "No es posible seguir. No hay más allá, salvo andar sobre las olas o escapar a nado en línea recta". Bañado por las rondas del crepúsculo, el mar como preludio y término. El oleaje y el día bajo el asedio de la extrañeza ancestral.

No obstante, se halla infaliblemente el humor del cielo que reivindica el poema "Glosa del diluvio", aunando meteorología, mito y anatomía; superstición y ciencia. Copio un pasaje más que indicativo: "Nada habrá de durar más que el agua que se desploma de arriba. / Volveremos al agua antes que el agua liquide su derrumbe, / antes que el agua inunde la comarca. Volveremos al agua / antes que el agua misma nos disuelva. // Sólo la lluvia persiste idéntica al pasado. / Sólo la lluvia quedará o será / lo último en parar. // [...] Jamás tuvimos tan cerca la dicha / que cuando naufragamos". Entre el resplandor y el torrente, el lirismo de Jorge Ortega detenta un punto de conciliación en la sabia densidad de la piedra.

Luce sotto le pietre integra también un recuento de poemas so-

bre el devenir cronológico, pues, a consideración de Tomás Segovia, "el lenguaje está dicho no fuera del tiempo, pero sí en un tiempo dispuesto y vivido de otra manera" que lo sitúa en una tradición y en la modernidad. En esta tesitura, el libro es una obra abierta con una clara armazón del texto que se adapta y soporta adentro otra gama de configuraciones a través de formatos indudables como la noción de verso, prosa poética, versículo y aforismo, animando un conjunto con símiles cotidianos que concurren en el poema y se imbrican con naturalidad. Transcribo una porción de "Pescuizas", composición acopiada en Guía de forasteros y en el segundo segmento de la antología: "Follajes como manchas oscuras en la noche. / Follajes más tupidos que la noche. / Negro sobre negro. // Su condición de bulto es un indicio / de que hay algo, de que hay / gato / encerrado / detrás de cualquier bulto". O está precisamente un versículo de la desbordante pieza de filiación californiana "Playlist", inscrita en la tercera y última sección de inéditos: "Destapo la caja de Pandora, quiebro el cerdito, y una mirada de voces y diálogos adormilados en el olvido huye en pos de un estribillo".

Jorge Ortega ha confesado que a partir de *Devoción por la piedra* su poesía dio un vuelco significativo respecto de lo publicado con anteriori-

dad. Este trabajo central, verdadero parteaguas en la producción literaria del autor bajacaliforniano, focaliza el transcurso de la temporalidad y la contradicción entre transitoriedad y preservación. Como él lo ha revelado, “esa paradoja que son también las ruinas materiales que en el fondo manifiestan las ruinas humanas. La imposibilidad del hombre de permanecer”. El tríptico de Luce sotto le pietre supone la continuación de una odisea que comienza tocando puertas y exige sobre la marcha una elección, tal como lo perfilan “Rutas alternas” y “Kilómetro cero”, poemas recaudados en *Devoción por la piedra* y *Guía de forasteros*, optando por “el más largo trayecto / para volver a casa”, dado que “Es más difícil regresar que irse”.

A tres décadas del lanzamiento de *Crepitaciones de junio*, de 1992,

primer libro de poemas de Jorge Ortega, Luce sotto le pietre confirma en 2022 no sólo una madurez poética sino una poesía de alta calidad estética, parejamente emotiva, culta e intelectual. Un arte rico en reflexión filosófica y en una meditación que ahonda con sutileza y versatilidad en la idea del tiempo, la gravitación de la memoria, la infiltración de la añoranza y la trémula incertidumbre del ser en su trance vital, equidistante al discernimiento de la tradición y al rastreo y la aplicación de singulares recursos estilísticos. El epígrafe de Vicente Aleixandre en el umbral de *Guía de forasteros* resume a cabalidad los acertijos de la poesía al calor del consistente y fecundo ministerio poético de Jorge Ortega: “Sabemos adónde vamos y de dónde venimos. Entre dos oscuridades un relámpago”. ☞

RUTH VARGAS LEYVA es poeta y narradora tijuanaense. Miembro fundador del taller de poesía Voz de Amerindia de la Universidad Autónoma de Baja California, directora de la revista de literatura *Hojas* y docente en la Escuela de Humanidades de la misma institución. Sus libros más recientes son *Poemas del ordenador* (Ediciones Sitiohabitante, 2008), *Sólo estamos de paso* (Ediciones Sitiohabitante, 2011), *Ciudades visibles* (Desliz Ediciones, 2016), *Retorno a la ciudad* (Nódulo Ediciones, 2016), *Los nombres pendientes* (CETYS Universidad, 2019), la novela *Felicia* (colección editorial La Rumorosa, 2021) y el volumen en prosa literaria *Más allá de la niebla* (Desliz Ediciones, 2022). Su quehacer poético forma parte de las antologías *Siete poetas jóvenes de Tijuana* (1974), *Baja California. Piedra de serpiente* (1993), *Nuestra cama es de flores. Antología de poesía erótica femenina* (2007), *Dondepalabra* (2011) y *La ciudad. Encuentros y desencuentros* (2016). Actualmente es profesora investigadora en el Instituto Tecnológico de Tijuana.



HISTORIA, CRÍTICA Y MEMORIA literaria de Tijuana*

ELIZABETH VILLA

Pensar en el desarrollo de la vida y las comunidades literarias en Tijuana implica dos movimientos: el histórico, que nos lleva a volver la vista sobre los acontecimientos de casi un siglo para registrarlos, interpretarlos y convertirlos en memoria pública, y el de la actitud crítica, que toma una posición legislativa y valorativa para dirimir el gusto y el estilo de una época.

Si bien las dos posiciones, histórica y crítica, son valiosas y mutuamente necesarias, en el legado literario de la ciudad ha pesado mucho más el de la crítica. Esto ha ocurrido porque durante el siglo xx aparecieron varios actores que eligieron trabajar a partir del juicio valorativo en lugar de hacer los deberes del recuento historiográfico. De ello dan evidencia los trabajos

antológicos que seleccionan las producciones más representativas de novela, cuento y poesía, contra la casi inexistencia de obras que rastreen la génesis de un movimiento o las condiciones para la aparición de un estilo.

Entre la recuperación y la valoración existe un desbalance que puede tener sus raíces tanto en las preferencias de los actores particulares como en la misma historia de la historiografía tijuanaense. Por el lado de las decisiones individuales de quienes han elegido ser críticos del fenómeno literario, podemos atribuirlo a la urgencia por nombrar de alguna manera al corpus de obras que se caracterizaban por su recurrencia a determinados usos del lenguaje. Y en este sentido, nombrar como fronteras a esas producciones fue un acierto que se acomodó (temporalmente) a la coyuntura de las dos últimas décadas del siglo xx; me refiero al

*Texto presentado en el Conversatorio Tijuana en las Artes: Narrativa, en el Centro Cultural Tijuana, el 21 de junio del 2022.

Programa Cultural de las Fronteras (1983), que logró alinear casi todos los intereses productivos de la literatura hacia sus directrices. Casi cualquiera puede revisar los títulos, las becas, las conferencias, las antologías, los encuentros, las memorias, las columnas y leer los textos paradigmáticos entre las décadas de 1980-2010 y encontrar que (si bien la mayoría producidos por hombres) todos ellos ponían en práctica las premisas que el programa federal para las fronteras consideraba pertinente para afianzar las manifestaciones culturales de esta orilla del país. Casi cualquiera puede darse cuenta de que, como señaló Durkheim, incluso las decisiones más personales se enmarcan en la lógica de un contexto estructural.

Por otro lado, puede acusarse también a la historiografía el no haber considerado al fenómeno literario como un hecho histórico al nivel de los movimientos sociales, como la Defensa Heroica de 1911 o la toma del Campestre en 1971. Para la historiografía regional, la vida literaria y sus aconteceres carecen todavía de un protagonismo relevante dentro de la nómina de actores sociales que han configurado el rostro y perfil de Tijuana. Esto es lamentable, puesto que si se hace un rastreo con la debida rigurosidad documental y testimo-

nial, casi cualquiera podría darse cuenta de que, junto a los periodistas, los escritores son quienes mayormente han participado en la construcción de los discursos públicos que han defendido, enaltecido y hasta estigmatizado a la ciudad. El rol de los escritores en la construcción de lazos sociales que unifiquen –mediante el discurso, aclaro– a la comunidad tijuanense es indiscutible, y casi únicamente por eso merecen reclamar su cuota protagónica dentro de la historiografía regional.

Crítica literaria e historia literaria son metadiscursos necesarios e interdependientes que han configurado lo que ya puede llamarse canon literario tijuanense. Eso salta a la vista cuando un usuario cualquiera de las redes sociales protesta porque su autor o autora favoritos no se encuentran en la lista nominal publicada por un reconocido crítico. Levantar la voz, o el teclado, ante la omisión es un acto que evidencia la existencia de un listado semejante en la memoria del lector agraviado. Ya hay una memoria pública de la literatura tijuanense que casi cualquiera puede reconstruir de acuerdo a sus gustos y a la disponibilidad de los acervos. Mientras que dictaminar el valor de esa memoria es el trabajo de un crítico, la labor del historiador es hacerla acce-

sible, imperecedera y resonante para futuras generaciones. La crítica literaria, como señaló Bolaño, acompaña a la obra durante un tiempo, sirve de intermediaria entre ella y sus lectores. Y luego, crítica y lectores mueren, y los suceden nuevos críticos y nuevos lectores, quienes finalmente mueren también. Pero en el devenir del tiempo, en el anhelado viaje de la obra por la inmortalidad, es la historia quien logra explicar su naturaleza singular. Con esto quiero decir que, aunque ya tenemos una crítica que acompaña a la literatura tijuanense, es necesario recuperar su historia, primeramente para complejizar el fenómeno que hizo posible su gestación y aceptación entre el público en distintos momentos. Y después, para no heredar una selección tangencial de gustos determinados por decisiones tomadas desde la política.

El escribir estas reflexiones sobre la memoria de la literatura tijuanense está también inmerso y atravesado por las circunstancias del tiempo presente. Hace apenas unas horas [20 de julio] se dio a conocer a Omar Millán como el ganador del Premio de Crónica Literaria Carlos Montemayor. Esta noticia incrementa el entusiasmo que se vive en el ambiente de la ciudad, que desde el terreno de las letras siempre ha mostrado una

proyección optimista de sí misma hacia el futuro. Pero también porque el reconocimiento a Omar se une a seis premios más ganados en solo dos años por autores de la región: Hugo Alfredo Hinojosa, Elma Correa, Montserrat Rodríguez Ruelas, Carlos Alberto Rodríguez y Jorge Ortega. En total son siete los premios que no se encuentran anclados en la nada, por el contrario, hablan del trabajo y consistencia de toda una comunidad literaria que ha explorado desde distintos ángulos las posibilidades que brinda la creación. Todos ellos y ellas, muy probablemente, asistieron a un taller literario; estudiaron carreras profesionales en instituciones de educación superior locales; participaron de coloquios y lecturas públicas en instituciones culturales oficiales o autogestivas; adquirieron ejemplares en las librerías de la ciudad y viajaron también hacia otras latitudes, tomando a la región como su punto de referencia. Es decir, que son escritores y escritoras que transitaron por el circuito que alimenta la vida literaria en esta ciudad y sus vecinas. Enterarse que toda esta alharaca contribuye a construir obras relevantes para el actual gusto literario nacional alimenta aún más nuestras proyecciones optimistas.

Sin duda habrá que leer las obras para construir juicios crí-

ticos (si es que la sola obtención del premio no es en sí ya una valoración suficiente); pero también habrá que analizar los contextos y las contingencias que permitieron construir siete obras merecedoras de premios nacionales en un periodo tan corto de tiempo.

La historia de la vida literaria en Tijuana se remonta a 1964, cuando un grupo de personajes variopintos se autodenominaron a sí mismos como creadores y fundaron la Asociación de Escritores de Baja California. Aunque su producción fuera escasa, la membresía de esta asociación alcanzó a documentar el registro de doscientos autores. Visto ahora, después de casi sesenta años del suceso, es imposible no apreciar con simpatía los afanes de estos hombres y mujeres letrados por construir, si no la literatura, al menos la figura del escritor regional. Me parece que este anhelo, aunque sus representantes fueron cambiando a través del siglo, se mantuvo de manera persistente en la memoria colectiva de la ciudad. Casi cualquiera sabe que existen los autores tijuanenses, que hay una literatura tijuanense y unas marcas que, también cambiantes, nos distinguen como una comunidad singular. No le fallemos a esa memoria y alimentémosla de nuevas lecturas, de registros históricos serios y profesionales y de valora-

ciones críticas objetivas. De nosotros y ustedes depende que esa memoria literaria siga emitiendo su resonancia a las próximas generaciones. Q

ELIZABETH VILLA (Tijuana, 1974) es licenciada y maestra en Lengua y Literatura Hispanoamericana y Mexicana. Obtuvo el doctorado en Historia por la Universidad Autónoma de Baja California. Ha publicado diversos artículos sobre investigaciones literarias e históricas en revistas académicas y de divulgación. Fue becaria del Programa de Estímulos a la Creación y Desarrollo Artístico de Baja California en el 2018 para realizar la investigación "1973: el ascenso de la joven literatura". Su libro *Entre el vacío y la orfandad. Sociedad y prácticas culturales en Tijuana, 1942-1968* (Conaculta, 2018) aborda la historia de las prácticas asociativas en Tijuana y su papel en la promoción de la cultura mexicana en la frontera. Actualmente trabaja en la recuperación de la escritura de las mujeres de los siglos XIX y XX en el noroeste de México. Es profesora de historia literaria en la Universidad Autónoma de Baja California y mantiene con regularidad una columna sobre historia cultural de la frontera para el diario digital *La Jornada Baja California*.

• INSTRUCCIONES PARA COLABORADORES •

Arquetipos es una revista cuatrimestral, de divulgación cultural y multidisciplinaria. Las temáticas que se abordan son educación, economía, ciencias sociales, administración, psicología, historia, arte y literatura.

OBJETIVOS

Difundir en la comunidad universitaria y su entorno las actividades de docencia, investigación y difusión de la cultura que se realizan dentro y fuera de CETYS Universidad.

Para el envío de propuestas es indispensable que los trabajos atiendan a los siguientes requisitos:

1. Se podrán publicar artículos, ensayos, reseñas y textos literarios.
2. Los trabajos propuestos deberán contar con una estructuración lógica, coherente y ordenada.
3. Los autores deberán manifestar su capacidad para explicar de manera didáctica y accesible los temas elegidos.
4. Asimismo, es importante la utilización de un lenguaje comprensible para todo público y una redacción clara y precisa.
5. Los trabajos deberán ser inéditos y sus autores se comprometen a no someterlos simultáneamente a la consideración de otras publicaciones.
6. No excederse de 18 cuartillas en letra Arial de 12 puntos y a doble interlínea.
7. Sólo podrán incluir las referencias bibliográficas expresadas en el cuerpo de la colaboración y no deberán excederse de 10.
8. Se aceptan conferencias o de ponencias expuestas en eventos o reuniones.
9. Los materiales recibidos pueden publicarse total o parcialmente, de acuerdo con la importancia de la temática o por razones de espacio.
10. El título de los trabajos deberán ser concisos.
11. Sólo se aceptarán aquellas abreviaturas de uso común, y sin exceso de repeticiones (un máximo de diez y de acuerdo con la extensión de la colaboración).
12. Si el documento requiere de ilustraciones, su tamaño no debe superar los 21 cm. Deberán aparecer tanto en el cuerpo del documento como por separado, debidamente acotadas para su incorporación, con 300 puntos por pulgada como mínimo y con la extensión jpg o tif.
13. Se aceptará el uso de tablas o gráficas únicamente si son una referencia imprescindible. Al igual que las imágenes, se indicará su ubicación en el cuerpo del documento pero se adjuntarán al documento en el archivo nativo del mismo.
14. Las notas al pie de página deberán ser breves, de fácil comprensión, y limitarse al mínimo.
15. Las citas deberán seguir el formato APA.

REVISIÓN DE ORIGINALES

- Los originales enviados deberán ajustarse a las normas de presentación aquí señaladas, de no ser así, el editor podrá rechazarlos aún sin el dictamen del mismo.
- Una vez recibido el trabajo se notificará por escrito (vía correo electrónico) la recepción en un plazo no mayor a una semana.
- Cada trabajo propuesto será sometido a consideración de un Consejo Editorial y dictaminado bajo el esquema doble ciego.
- El tiempo promedio para recibir una respuesta de parte del editor no rebasará las dos semanas. Como resultado de esta dictaminación podrá darse:
 - A. Aceptación inmediata sin cambios
 - B. Aceptación condicionada a las observaciones de los revisores.
 - C. Trabajo rechazado
- El autor tendrá un plazo como máximo de 30 días para presentar una segunda versión del documento, si este fuera el caso.

ENVÍO DE COLABORACIONES

Todos los interesados en participar en cualquiera de las disciplinas mencionadas, podrán enviar sus propuestas de colaboración al correo electrónico arquetipos@cetys.mx

CETYS UNIVERSIDAD

Voz activa de las culturas juveniles

*Ensayos, afectos y discusiones
con Rossana Reguillo*



Liliana López León
Jorge Francisco Sánchez-Jofras
Juan Ramón Agúndez Vargas
Carlos González Palacios
(coordinadores)

“No hay conocimiento que pueda atrincherarse en una concepción aséptica de la realidad”.

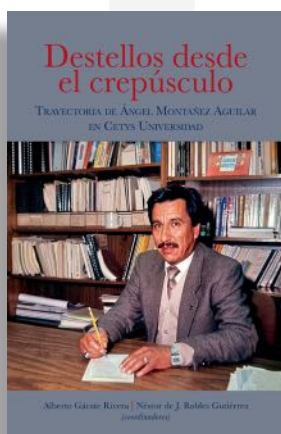
“Más que las instituciones, lo importante son las personas que comandan esas instituciones: el proyecto es el que define en buena medida la forma que va a tomar la universidad. Si tienes un proyecto de vinculación y de arropar movimientos sociales, es más fácil que la institución cambie”.

Rossana Reguillo



ANIVERSARIO
PASIÓN QUE INSPIRA,
LIDERAZGO QUE TRASCIENDE

COLECCIÓN **60** ANIVERSARIO



A **seis décadas** de iniciar el proyecto educativo del CETYS Universidad, el **Programa Editorial** se une a la celebración con los títulos de la COLECCIÓN **60** ANIVERSARIO.

